

NACIONES UNIDAS

**COMISION ECONOMICA
PARA AMERICA LATINA
Y EL CARIBE - CEPAL**



Distr.
LIMITADA

LC/MEX/L.80/Rev.3
7 de septiembre de 1988



ORIGINAL: ESPAÑOL

CENTROAMERICA: LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA EN 1987



INDICE

	<u>Página</u>
I. La evolución de la economía centroamericana en 1987	1
1. Rasgos generales de la evolución reciente	1
2. La producción y la demanda interna	4
3. El empleo	6
4. El sector externo	7
5. Los precios y los salarios	11
6. Las políticas fiscal y monetaria	14
7. La política cambiaria	17
II. Síntesis por países	20
1. Costa Rica	20
2. El Salvador	25
3. Guatemala	29
4. Honduras	34
5. Nicaragua	38
III. Algunas perspectivas para 1988	46

•

•

•

•

I. LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA CENTROAMERICANA EN 1987

1. Rasgos generales de la evolución reciente

En 1987, las economías centroamericanas mostraron signos de cierta mejoría en la actividad productiva. El producto interno bruto regional creció poco menos de 3%. Esto no se tradujo, sin embargo, en mayores niveles de bienestar para la población, ya que el ingreso nacional declinó en virtud de la transferencia de recursos al exterior por el deterioro de la relación de precios del intercambio. (Véase el cuadro 1.) El ingreso per cápita se redujo y el consumo privado por persona fue inferior al de 1986 en tres países. El desempleo, si bien disminuyó en algunos países, continuó siendo un problema grave y los salarios reales se deterioraron, con la sola excepción de Guatemala.

El leve repunte productivo estuvo acompañado de un mayor desajuste de las cuentas externas. El coeficiente del déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos con respecto al producto fue de 7.8%, dos puntos mayor al de 1986. Ello refleja el deterioro de la balanza comercial debido, por una parte, a la caída del valor de las exportaciones (-6%), no obstante que los volúmenes exportados crecieron más de 10% y, por la otra, a la recuperación del valor de las importaciones de bienes (14%) ^{1/}, asociada a la reactivación productiva.

Las finanzas del gobierno central mostraron cierta recuperación al disminuir la relación del déficit al producto interno bruto; pese a ello, en Honduras y Nicaragua este coeficiente fue muy elevado.

Las tasas de inflación continuaron siendo altas en la mayoría de los países y aun se presentó una hiperinflación en Nicaragua. En Guatemala y El Salvador se logró reducir el ritmo de crecimiento de los precios por medio del manejo de la política cambiaria y de una política monetaria restrictiva.

Entre los factores favorables a la economía centroamericana en 1987, cabe destacar, en primer lugar, el dinamismo de algunas ramas productivas, como la construcción y la industria manufacturera, y la expansión de la producción de café y banano.

^{1/} Este indicador refleja especialmente la evolución en Guatemala (41%) y Costa Rica (20%).

Cuadro 1
CENTROAMERICA: PRODUCTO INTERNO BRUTO

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987 ^{a/}
<u>Tasas de crecimiento</u>								
<u>Variación real del PIB</u>								
Centroamérica	0.7	-0.9	-4.1	-	2.2	0.3	1.7	2.9
Costa Rica	0.8	-2.4	-7.3	2.9	8.0	1.0	5.4	3.4
El Salvador	-9.0	-8.4	-5.7	0.6	2.3	2.0	0.6	2.6
Guatemala	3.9	0.9	-3.4	-2.7	-	-0.6	0.2	2.5
Honduras	2.7	1.5	-2.0	-0.2	2.8	3.2	2.7	4.2
Nicaragua	4.6	5.4	-0.8	4.6	-1.6	-4.1	-0.6	1.7
<u>Variación del PIB per cápita</u>								
Centroamérica	-2.1	-3.5	-6.6	-2.5	-0.4	-2.3	-1.0	0.1
Costa Rica	-2.1	-5.0	-9.7	0.2	5.3	-2.0	2.9	0.6
El Salvador	-10.9	-9.3	-6.6	-0.5	1.2	0.7	-1.1	0.7
Guatemala	-1.0	-1.8	-6.0	-5.3	-2.5	-3.0	-3.0	-0.2
Honduras	-0.8	-1.9	-5.3	-3.6	-0.6	-0.1	-0.4	0.9
Nicaragua	1.5	2.0	-4.1	1.2	-4.9	-7.4	-3.9	-1.6
<u>Ingreso nacional</u>								
Centroamérica	-1.8	-4.9	-5.9	0.4	2.4	-0.8	6.6	-1.9
Costa Rica	-0.1	-11.6	-10.9	5.8	10.2	0.6	11.7	-0.1
El Salvador	-12.2	-10.7	-6.1	-4.3	-0.9	-1.7	6.2	-8.6
Guatemala	0.8	-1.7	-4.9	-2.5	-0.9	-0.8	4.0	-2.2
Honduras	0.3	-1.7	-3.2	2.0	3.2	-1.9	9.1	-0.2
Nicaragua	3.5	3.2	-3.7	7.7	4.2	-5.5	3.1	2.6
<u>Porcentajes</u>								
<u>Inversión bruta fija/PIB</u>								
Centroamérica	18.4	17.7	15.4	14.1	14.8	14.8	14.6	15.1
Costa Rica	23.9	18.4	14.3	15.1	17.7	18.3	18.9	19.8
El Salvador	13.6	13.2	12.6	11.6	11.6	12.5	13.4	14.1
Guatemala	16.4	17.6	16.2	12.0	10.9	10.3	10.4	11.1
Honduras	24.3	18.5	15.7	18.1	21.1	19.8	16.7	16.5
Nicaragua	14.7	22.3	18.1	18.1	18.8	19.9	18.8	17.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
a/ Cifras preliminares.

En segundo término, el comercio intracentroamericano se expandió 17%. Si bien este incremento resultó escaso frente a las contracciones acumuladas en los seis años anteriores, irradió algunos efectos positivos en la actividad manufacturera y, en menor medida, en los servicios de transporte.

En tercer lugar, se recibieron considerables transferencias del exterior que jugaron un papel muy importante en el financiamiento de los déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos.

Por último, en Costa Rica, Guatemala, y en menor medida en Honduras, la demanda interna se constituyó en fuente de dinamismo al elevarse la inversión privada y en algunos casos el consumo del gobierno central.

Por otra parte, algunos factores de signo negativo continuaron presentes o se intensificaron limitando la evolución económica. En efecto, el precio internacional del café experimentó una drástica caída, aminorando las consecuencias favorables del incremento de la oferta exportable del grano.

En segundo término, el conflicto armado en El Salvador y Nicaragua continuó drenando recursos a la actividad productiva, generando un ambiente de incertidumbre, destruyendo bienes de capital y producción y desplazando población económicamente activa tanto dentro como fuera de la región.

En tercer lugar, las finanzas internacionales siguieron limitando las posibilidades de reactivación económica. Así, en todos los países, la mayor parte de las entradas de capitales no constituyeron financiamiento fresco, sino recursos provenientes de la readecuación de los pagos vencidos y, en algunos casos, los flujos de recursos de organismos internacionales fueron incluso negativos. Además, el servicio de la deuda se mantuvo elevado pese a que se dejaron de cubrir pagos, acumulándose una mora importante en varios países.

En cuarto lugar, los gobiernos experimentaron dificultades para concertar el apoyo de los diferentes grupos sociales a una política sostenida de ajuste, a la vez que se mantuvo el estrecho margen de maniobra que impone la cooperación externa condicionada, tanto de carácter bilateral como multilateral. Durante el año sólo Costa Rica logró suscribir un nuevo acuerdo con el Fondo Monetario Internacional.

En la mayoría de los países, la política económica se orientó a estimular algunas actividades productivas y a lograr la estabilización, por medio de políticas fiscales y monetarias contraccionistas y de un cauteloso manejo de la política cambiaria, a fin de no generar nuevas presiones

inflacionarias. En efecto, se adoptaron medidas de reforma tributaria en todos los países, y en algunos se mejoró la administración de los impuestos y el control de la recaudación. Ello junto a la mayor actividad productiva permitió un aumento de la carga tributaria. Además, los gobiernos trataron de frenar el crecimiento del gasto público y lograron reducirlo respecto del producto, si bien a costa de un descenso más pronunciado en la inversión.

La política monetaria tuvo un sesgo contraccionista en El Salvador, Guatemala y en menor medida Costa Rica. Por el contrario, en Nicaragua la oferta monetaria se expandió fuertemente y en Honduras los medios de pago se acrecentaron a un ritmo mucho mayor que el de la actividad interna.

En todos los países se brindaron estímulos a ciertas líneas productivas, como la construcción, así como a productos de exportación fuera del área centroamericana. Los mejores resultados se obtuvieron en Costa Rica.

En síntesis, durante 1987 la actividad productiva cobró dinamismo; hubo cierto éxito en la reducción de los desequilibrios fiscales y del ritmo de inflación, pero la región continuó sujeta a serias restricciones, sobre todo en el sector externo, y el nivel de bienestar de la población se estancó y en muchos casos menguó.

2. La producción y la demanda interna

En 1987, la actividad productiva repuntó en todos los países, pero con mayor intensidad en Costa Rica y Honduras, sustentada en el crecimiento de la industria manufacturera, la construcción, los servicios y, en menor grado, el sector agropecuario. En Nicaragua, Guatemala y El Salvador, el aumento del producto partió de una base muy baja, y en los dos primeros no alcanzó al crecimiento de la población.

El desenvolvimiento de la actividad agropecuaria fue muy diverso. Así, por ejemplo, en Honduras se expandió de manera notable, y se contrajo en algunos rubros en Costa Rica. La producción de café se elevó considerablemente por efecto de los programas de tecnificación del cultivo, de cierta ampliación de la superficie sembrada y del estímulo generado por los altos precios internacionales que prevalecieron en 1986. La producción de banano se incrementó significativamente en Honduras y en menor medida en Costa Rica, principalmente en respuesta a los incentivos fiscales otorgados por los gobiernos, que propiciaron la incorporación de mejoras técnicas en los sistemas de fertilización, riego y drenaje y la expansión del área bajo

cultivo. La producción de algodón continuó descendiendo por efecto, principalmente, de la baja progresiva de los precios en el mercado internacional. Se contrajo fuertemente en Guatemala y Honduras, y más levemente en Nicaragua y El Salvador, como resultado de la drástica reducción del área bajo cultivo, no obstante los programas de apoyo crediticio impulsados por algunos gobiernos. También declinó en la mayoría de los países la producción de caña de azúcar pese al alza de los precios internacionales durante 1987. En ello influyeron las disminuciones de la cuota de exportación a los Estados Unidos.

En la producción destinada al consumo interno, la de granos básicos mostró un menor dinamismo, reduciéndose la cosecha de frijol, como consecuencia de la sequía que afectó a Centroamérica.

La persistencia de precios bajos al productor, la sequía y en algunos casos los efectos del conflicto armado repercutieron en una declinación de la actividad ganadera en la mayoría de los países.

La industria manufacturera creció en toda la región, y con mayor intensidad en Costa Rica, El Salvador y Honduras, estimulada por la mayor demanda originada en el repunte del comercio intracentroamericano, impulsado éste por los requerimientos de insumos en el sector de la construcción y debido a la política de reactivación económica, sobre todo en materia de crédito a la industria. Las ramas de mayor crecimiento fueron los minerales no metálicos, la madera y derivados, principalmente muebles, textiles y vestuario, y en algunos casos los alimentos y bebidas.

La construcción experimentó especial dinamismo en todos los países. Se expandió significativamente en Costa Rica, Guatemala y Nicaragua. En el primer caso, en buena medida apoyada por la política de fomento a la vivienda; en el segundo, debido a la mayor inversión privada en instalaciones comerciales e industriales, y en Nicaragua, como resultado de la inversión pública en la industria, el riego y la red vial.

La demanda interna evolucionó de manera disímil. Constituyó un factor favorable a la actividad económica en Guatemala, Costa Rica y en menor grado Honduras, y en cambio permaneció estancada en El Salvador y Nicaragua. En los tres primeros países, el mayor dinamismo se originó en el repunte de la formación de capital privado, que en el caso de Guatemala acompañó a la fuerte expansión de la inversión pública en pequeños proyectos intensivos en mano de obra ejecutados por los gobiernos locales.

De igual manera, el consumo total impulsó a la actividad productiva en Guatemala, Honduras y Costa Rica. En el primero se elevaron tanto el consumo público como el privado; en el segundo tuvieron mayor ponderación las compras del gobierno y, en el último, la demanda provino primordialmente del sector privado ante un estancamiento del consumo público.

En El Salvador, las actividades de reconstrucción para reparar los daños ocasionados por el sismo de 1986 contribuyeron al crecimiento de la inversión privada y la pública. Por el contrario, el consumo total experimentó una ligera contracción. En Nicaragua, la formación de capital fijo declinó de manera similar a la baja del consumo privado, si bien el consumo del gobierno se expandió sobre todo por las erogaciones en defensa.

3. El empleo

La subutilización de los recursos humanos continuó siendo muy alta en Centroamérica. En efecto, durante los últimos años se ha incrementado la ocupación del sector informal; en algunos países (El Salvador y Nicaragua) emigraron grupos numerosos de la población, entre otras razones, por la debilidad del sistema productivo que no genera los puestos de trabajo necesarios y por la situación de conflicto bélico. Esto último también dio lugar a la asignación de parte de la población en edad de trabajar a actividades improductivas.

En 1987 estas tendencias continuaron, si bien en Guatemala y Costa Rica el desempleo abierto menguó como resultado de la mayor actividad productiva, principalmente en el sector de la construcción. En Honduras, pese al aumento de la producción, el desempleo abierto fue mayor, llegando al 13% de la población económicamente activa. En todos los países, el desempleo sigue constituyendo un problema crítico y son escasos los esfuerzos que se realizan para enfrentarlo de manera directa, e incluso en la mayoría de los casos, las estadísticas sobre el fenómeno son deficientes. Las políticas de ajuste de corte recesivo ejecutadas en los últimos años no han contribuido a aliviar el problema, por el contrario, al propiciar el recorte de gasto estatal, han debilitado una fuente tradicional de generación de empleo en Centroamérica.

4. El sector externo

Durante 1987, el sector externo de las economías centroamericanas experimentó un severo deterioro. En todas ellas, con excepción de la nicaragüense --cuyos niveles son particularmente elevados--, se agravaron los déficit comercial y en cuenta corriente. En este comportamiento se reflejó el deterioro de la relación de precios del intercambio, principalmente por la baja del precio del café. Adicionalmente, el mayor dinamismo de la actividad productiva implicó un aumento del valor corriente de las importaciones de bienes, que en el caso de Guatemala y Costa Rica fue considerable (41% y 19%, respectivamente) con respecto al año anterior. En Nicaragua, si bien disminuyeron levemente los desajustes de la cuenta corriente y de la balanza comercial, los saldos negativos de ambos son los más adversos del área (25% del PIB para el déficit comercial). El servicio de factores continuó siendo alto para cuatro países, pese a que se dejaron de cumplir algunos pagos de intereses. En Nicaragua, las limitaciones al envío de utilidades al exterior y el bajo servicio de la deuda externa contribuyeron a disminuir el servicio de factores. (Véanse los cuadros 2, 3 y 4.)

El financiamiento del déficit en cuenta corriente se realizó, primordialmente, por medio de transferencias oficiales, y en menor medida privadas --que en cuatro países fueron muy importantes--, y además mediante la readecuación o incumplimiento de pagos vencidos. La relación transferencias a déficit en cuenta corriente fue de 261% en El Salvador, 97% en Costa Rica, 52% en Guatemala y 40% en Honduras. Las entradas de nuevos préstamos fueron muy reducidas, y en este último país, los flujos netos de capitales oficiales resultaron negativos.

En tres países --Costa Rica, Honduras y Nicaragua-- se acumularon pagos vencidos tanto por operaciones comerciales como por moras en el servicio de la deuda externa.

La situación que se viene describiendo dio por resultado una merma de las reservas internacionales en Nicaragua y Guatemala y un incremento en las de El Salvador, Honduras y Costa Rica.

En el año volvieron a transferirse recursos de las economías centroamericanas hacia el resto del mundo, merced al efecto de la relación de precios del intercambio y del pago neto de factores al exterior, que han venido absorbiendo cada vez más los resultados de la mejoría en la actividad productiva, y sobre todo de la exportación.

Cuadro 2
CENTROAMERICA: INDICADORES DE LAS EXPORTACIONES

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987 ^{a/}
<u>Millones de dólares</u>								
<u>Valor de las exportaciones de bienes fob</u>								
Centroamérica	4 896	4 383	3 826	3 830	3 977	3 785	4 018	3 795
Costa Rica	1 001	1 002	869	853	997	939	1 085	1 114
El Salvador	1 075	798	704	758	726	695	755	573
Guatemala	1 520	1 291	1 170	1 092	1 132	1 060	1 044	964
Honduras	850	784	677	699	737	790	891	863
Nicaragua	450	508	406	428	385	301	243	281
<u>Tasas de crecimiento</u>								
<u>Exportaciones de bienes fob</u>								
Centroamérica	4.9	-10.5	-12.7	0.1	3.8	-4.8	6.2	-5.6
Costa Rica	6.3	0.1	-13.3	-1.8	16.9	-5.8	15.5	2.7
El Salvador	-5.0	-25.8	-11.8	7.7	-4.2	-4.3	8.6	-24.1
Guatemala	24.5	-15.1	-9.4	-6.7	3.7	-6.4	-1.5	-7.7
Honduras	12.3	-7.8	-13.6	3.2	5.4	7.2	12.8	-3.1
Nicaragua	-26.9	12.9	-20.1	5.4	-10.0	-21.8	-19.3	15.6
<u>Porcentajes</u>								
<u>Exportaciones de bienes y servicios/PIB</u>								
Centroamérica	27.2	25.9	22.7	22.2	21.9	21.9	21.7	21.2
Costa Rica	26.5	43.4	45.1	36.2	34.5	31.0	31.2	32.0
El Salvador	34.3	26.7	22.7	24.8	22.2	22.9	25.1	19.0
Guatemala	22.0	18.5	16.9	15.3	16.1	18.5	16.1	16.0
Honduras	37.0	32.0	27.0	26.6	26.3	26.0	26.7	24.5
Nicaragua	23.9	22.3	15.0	17.2	15.3	11.2	9.7	13.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

Cuadro 3
CENTROAMERICA: INDICADORES DE LAS IMPORTACIONES

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987 ^{a/}
<u>Millones de dólares</u>								
<u>Valor de las importaciones de bienes fob</u>								
Centroamérica	5 502	5 349	4 319	4 320	4 746	4 686	4 383	4 977
Costa Rica	1 375	1 090	805	898	997	1 005	1 049	1 253
El Salvador	897	898	826	831	914	895	876	907
Guatemala	1 473	1 540	1 284	1 056	1 182	1 077	876	1 232
Honduras	954	899	681	757	885	879	874	894
Nicaragua	803	922	723	778	768	830	708	691
<u>Tasas de crecimiento</u>								
<u>Importaciones de bienes fob</u>								
Centroamérica	14.9	-2.8	-19.3	-	9.9	-1.3	-6.5	13.6
Costa Rica	9.4	-20.7	-26.1	11.6	11.0	0.8	4.4	19.4
El Salvador	-6.0	0.1	-8.0	0.6	10.0	-2.1	-2.1	3.5
Guatemala	5.1	4.5	-16.6	-17.8	11.9	-8.9	-18.7	40.6
Honduras	21.7	-5.8	-24.2	11.2	16.9	-0.7	-0.6	2.3
Nicaragua	106.5	14.8	-21.6	7.6	-1.3	8.1	-14.7	-2.4
<u>Porcentajes</u>								
<u>Importaciones de bienes y servicios/PIB</u>								
Centroamérica	33.2	34.2	27.4	26.7	26.9	27.6	24.5	27.5
Costa Rica	36.7	48.0	42.2	36.7	33.9	32.2	30.4	34.9
El Salvador	33.1	33.6	28.7	29.5	28.0	29.1	28.2	24.8
Guatemala	24.9	25.9	21.5	17.1	18.7	20.0	14.5	21.3
Honduras	44.3	38.4	28.5	30.3	33.1	30.5	28.1	27.1
Nicaragua	43.9	41.8	27.8	34.4	31.7	32.2	30.5	38.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

Cuadro 4

CENTROAMERICA: INDICADORES DE LA BALANZA DE PAGOS

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987 ^{a/}
<u>Millones de dólares</u>								
<u>Saldo de la cuenta corriente</u>								
Centroamérica	-1 646	-2 138	-1 697	-1 524	-1 774	-1 834	-1 156	-1 772
Costa Rica	-658	-408	-274	-330	-265	-338	-197	-341
El Salvador	-1	-272	-271	-195	-240	-230	-80	-209
Guatemala	-165	-574	-400	-225	-378	-247	-26	-366
Honduras	-331	-321	-238	-254	-386	-338	-251	-314
Nicaragua	-491	-563	-514	-520	-505	-681	-602	-542
<u>Saldo de la balanza comercial</u>								
Centroamérica	-1 242	-1 603	-919	-903	-1 094	-1 187	-615	-1 424
Costa Rica	-460	-127	73	-16	24	-45	38	-131
El Salvador	45	-237	-218	-171	-240	-251	-127	-280
Guatemala	-228	-578	-348	-142	-199	-96	110	-369
Honduras	-185	-177	-44	-112	-219	-160	-53	-108
Nicaragua	-414	-484	-382	-462	-460	-635	-583	-536
<u>Porcentajes</u>								
<u>Cuenta corriente/PIB</u>								
Centroamérica	8.0	11.1	8.7	7.5	8.2	8.8	5.2	7.8
Costa Rica	14.6	15.1	11.1	10.5	7.2	8.6	4.4	7.5
El Salvador	-	7.9	7.5	5.3	5.7	5.6	2.0	4.3
Guatemala	2.1	7.3	5.3	2.9	4.9	3.9	0.4	5.2
Honduras	13.0	11.6	8.3	8.4	11.9	9.7	6.6	7.8
Nicaragua	23.7	22.7	17.3	19.3	18.0	22.5	21.5	24.5
<u>Servicios de factores/déficit en cuenta corriente</u>								
Centroamérica	34.6	33.4	55.3	52.1	50.0	47.1	72.8	45.5
Costa Rica	33.1	75.5	137.6	102.1	121.1	96.7	137.1	74.2
El Salvador	-	27.2	38.7	67.2	55.8	56.1	158.8	60.8
Guatemala	27.3	15.0	28.5	50.2	54.8	68.8	811.5	51.4
Honduras	46.5	47.7	84.9	59.8	46.1	56.2	84.1	70.7
Nicaragua	18.1	16.5	27.2	11.7	9.3	7.0	3.7	3.0
<u>Indices 1980 = 100.0</u>								
<u>Relación de precios del intercambio de bienes fob/fob</u>								
Costa Rica	100.0	85.3	83.6	85.9	90.4	88.0	106.0	95.9
El Salvador	100.0	91.5	93.5	82.4	72.6	69.1	88.7	58.3
Guatemala	100.0	87.1	82.4	85.1	88.1	83.2	107.8	79.7
Honduras	100.0	88.7	92.0	92.8	95.8	82.1	101.2	90.2
Nicaragua	100.0	90.5	85.7	83.0	105.2	97.0	121.1	127.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

El saldo de la deuda externa total se elevó (4%), principalmente por la readecuación de pagos vencidos, y disminuyó levemente en El Salvador y Guatemala. (Véase el cuadro 5.) Los nuevos recursos provinieron sobre todo de fuentes privadas por concepto de créditos de proveedores y de recursos para el financiamiento de actividades de preexportación. El servicio pagado de la deuda externa ascendió en Honduras y Costa Rica y declinó considerablemente en Guatemala y Nicaragua. En todos los casos se dejó de cubrir parte de las amortizaciones y de los intereses, por lo cual esa disminución no refleja el mejoramiento real de los indicadores del endeudamiento externo. En el caso de Honduras, por primera vez se dejaron de cumplir los compromisos con instituciones multilaterales de crédito, las cuales suspendieron sus desembolsos, por lo que se agravaron los problemas de liquidez externa.

En general, los procesos de renegociación de la deuda avanzaron poco durante 1987. En Costa Rica y Honduras se realizaron operaciones de conversión de la deuda con descuento. Sin embargo, no se extendió este mecanismo debido a sus repercusiones sobre la liquidez interna y, por consiguiente, sobre la tasa de inflación.

5. Los precios y los salarios

La evolución de los precios internos fue muy disímil en Centroamérica. En un extremo, disminuyó la tasa de inflación de Honduras —de por sí baja— a 2.5% y, en el otro, se elevaron de manera dramática los índices de precios de Nicaragua. Tanto El Salvador como Guatemala lograron disminuir las presiones inflacionarias que se habían acelerado fuertemente en 1986, en virtud de las medidas cambiarias adoptadas en ambos países. (Véase el cuadro 6.) Ello se alcanzó por medio de una política monetaria restrictiva y la estabilización del tipo de cambio, antes que por una dinamización de la oferta interna.

En lo que respecta a Costa Rica, el ritmo de inflación creció casi 17% como reflejo de la política de liberación de precios y la eliminación de subsidios, y por el aumento de las tarifas de los servicios públicos.

En Nicaragua se intensificó el proceso inflacionario, principalmente por las políticas fiscal y monetaria expansivas, así como por la escasez de alimentos, la devaluación del córdoba en el mercado paralelo y la política de liberalización de precios y eliminación de subsidios. Así, la variación

Cuadro 5

CENTROAMERICA: INDICADORES DE LA DEUDA EXTERNA

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987 ^{a/}
<u>Millones de dólares</u>								
<u>Saldo de la deuda externa total</u>								
Centroamérica	7 362	9 460	11 456	13 371	14 842	16 988	17 013	17 657
Costa Rica	2 209	2 687	3 188	3 532	3 752	3 742	3 791	3 914
El Salvador	1 176	1 471	1 710	1 890	1 949	1 980	1 928	1 876
Guatemala <u>b/</u>	764	1 148	1 433	1 999	2 387	2 536	2 516	2 496
Honduras	1 388	1 588	1 986	2 162	2 392	3 794	3 018	3 101
Nicaragua <u>b/</u>	1 825	2 566	3 139	3 788	4 362	4 936	5 760	6 270
<u>Tasas de crecimiento</u>								
<u>Deuda externa total</u>								
Centroamérica	19.3	28.5	21.1	16.7	11.0	14.5	0.1	3.8
Costa Rica	-1.1	21.6	18.6	10.8	6.2	-0.3	1.3	3.2
El Salvador	25.2	25.1	16.2	10.5	3.1	1.6	-2.6	-2.7
Guatemala <u>b/</u>	25.9	50.3	24.8	39.5	19.4	6.2	-0.8	-0.8
Honduras	8.4	14.4	25.1	8.9	10.6	58.6	-20.5	2.8
Nicaragua <u>b/</u>	64.0	40.6	22.3	20.7	15.2	13.2	16.7	8.9
<u>Porcentajes</u>								
<u>Deuda externa total/ exportaciones de bienes y servicios</u>								
Centroamérica	131.9	189.8	258.0	298.2	314.8	372.4	350.2	369.1
Costa Rica	184.4	228.7	285.7	311.7	294.3	306.5	272.7	268.3
El Salvador	96.8	159.2	208.0	207.0	209.1	211.3	188.2	205.5
Guatemala <u>b/</u>	44.1	79.4	112.1	170.6	194.4	218.4	216.7	222.7
Honduras	147.3	179.4	255.6	269.2	281.7	308.4	298.5	315.1
Nicaragua <u>b/</u>	368.7	464.0	702.2	818.1	1 014.4	1 460.4	2 125.5	2 042.3
<u>Servicio de la deuda externa total/exportaciones de bienes y servicios</u>								
Centroamérica	16.0	26.2	49.8	42.3	43.3	46.0	46.2	34.6
Costa Rica	32.5	46.0	72.3	60.0	56.9	56.7	52.9	22.3
El Salvador	11.4	32.6	77.9	59.4	52.4	48.3	48.9	42.1
Guatemala <u>b/</u>	3.5	9.2	14.7	22.7	34.0	43.8	42.5	35.2
Honduras	20.5	16.0	47.7	38.0	39.3	41.4	47.6	53.5
Nicaragua <u>b/</u>	22.2	34.7	45.4	22.2	18.4	20.1	11.8	8.1
<u>Intereses pagados de la deuda externa/déficit de la cuenta corriente</u>								
Centroamérica	30.3	31.2	51.3	48.4	40.9	39.0	62.0	31.5
Costa Rica	32.8	80.6	147.1	113.6	127.9	89.9	149.2	49.9
El Salvador	-	24.6	43.2	49.7	41.7	44.3	103.8	45.9
Guatemala <u>b/</u>	25.5	9.8	18.0	37.3	32.8	59.5	680.8	44.3
Honduras	24.2	29.6	56.7	46.5	29.0	34.6	57.4	37.3
Nicaragua <u>b/</u>	17.9	21.5	28.0	12.1	10.1	6.6	3.2	2.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Se refiere a la deuda externa pública total.

Cuadro 6

CENTROAMERICA: INDICADORES DE PRECIOS Y SALARIOS

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987 ^{a/}
<u>Variación de precios al consumidor de diciembre a diciembre</u>							
Costa Rica	65.1	81.7	10.7	17.4	10.9	15.4	16.4
El Salvador	11.6	13.4	14.8	9.8	31.9	30.2	19.6
Guatemala	8.7	-2.0	8.5	5.2	31.5	25.7	10.1
Honduras	9.2	8.8	7.8	3.7	4.2	3.2	2.9
Nicaragua	23.2	22.2	32.9	50.2	334.3	747.4	1 338.9
<u>Variación media anual de precios al consumidor</u>							
Costa Rica	37.0	90.1	32.6	12.0	15.0	11.8	16.8
El Salvador	14.7	11.7	13.1	11.7	22.4	31.9	24.9
Guatemala	11.4	0.2	4.7	3.4	18.5	37.2	12.3
Honduras	9.4	9.0	8.3	4.7	3.4	4.4	2.5
Nicaragua	23.9	24.8	31.1	35.4	219.5	681.6	910.7
<u>Variación de salarios reales</u>							
Costa Rica	-11.8	-19.8	10.9	7.8	9.0	6.1	-2.5 ^{b/}
El Salvador	-7.3	-10.5	-11.6	0.4	-13.8	-13.2	-19.9
Guatemala	17.6	6.0	1.2	-9.0	-13.6	-18.3	6.8
Honduras	16.5	3.0	-7.7	-4.5	-3.3	-4.2	-2.4
Nicaragua	1.1	-5.0	1.7	-6.9	-5.7	-30.1	-34.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Se refiere al promedio del primer semestre.

media anual del índice de precios al consumidor, que desde dos años atrás venía creciendo considerablemente, alcanzó el 911%.

En síntesis, a excepción de Honduras, la inflación se mantuvo alta en Centroamérica.

Durante los últimos tres años, los salarios reales han perdido poder adquisitivo. (Véase de nuevo el cuadro 6.) En 1987 disminuyeron en tres países: Nicaragua, Honduras y El Salvador. En Costa Rica se ha sostenido una política de actualización del poder adquisitivo de los salarios mínimos, mediante revisiones semestrales. En Honduras y El Salvador se mantuvieron los salarios mínimos y nominales, y en Nicaragua, el fuerte aumento de precios superó los ajustes salariales. Sólo en el caso de Guatemala aumentaron los salarios reales.

Si se considera la contracción acumulada del ingreso per cápita, los resultados anteriores conducen a suponer que el nivel de bienestar de amplios sectores de la población centroamericana continúa disminuyendo, no obstante las tasas de crecimiento del producto durante 1987.

6. Las políticas fiscal y monetaria

Durante el año, los gobiernos centroamericanos renovaron sus esfuerzos para mejorar las finanzas públicas por medio de incrementos en la tributación y mayores recortes en el gasto. Así, el desequilibrio fiscal fue menor en cuatro países y sólo se elevó en El Salvador. Sin embargo, en Nicaragua y Honduras se mantuvieron déficits fiscales muy altos. (Véase el cuadro 7.)

En Costa Rica, Guatemala y Honduras se adoptaron medidas de política tributaria --la carga impositiva ascendió casi 1% en promedio--, que permitieron un aumento importante de los ingresos corrientes. En los dos primeros países se decretaron reformas, durante el segundo semestre del año, a los impuestos sobre ventas y a la propiedad; en Guatemala, la reforma tributaria tuvo un amplio alcance, modificando además los impuestos a la renta, sobre la circulación de vehículos, al papel sellado y timbres fiscales, la ley de fomento agrícola y el arancel de importaciones.

En Honduras se llevaron a cabo acciones para modernizar la administración tributaria y controlar mejor la evasión fiscal, lo que, junto con la mayor actividad interna, explica la expansión de los ingresos corrientes. Sin embargo, también se desgravaron las exportaciones de café y banano y esto debilitó la estructura tributaria. En El Salvador se

Cuadro 7

CENTROAMERICA: INDICADORES DEL GOBIERNO CENTRAL

(Porcentajes)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987 ^{a/}
<u>Ingresos tributarios/PIB</u>								
Costa Rica	11.3	12.1	12.6	15.4	15.1	15.0	13.6	14.6
El Salvador	11.1	11.4	10.6	10.6	11.6	11.6	13.1	10.5
Guatemala	8.6	7.6	7.2	6.3	5.3	6.1	7.0	8.1
Honduras	13.8	12.8	12.4	12.0	13.7	14.3	14.4	15.2
Nicaragua	18.4	18.7	20.3	25.9	30.7	27.8	27.7	26.6
<u>Gastos totales/PIB</u>								
Costa Rica	21.8	17.4	16.7	21.4	20.8	19.0	19.5	18.3
El Salvador	18.9	21.5	21.7	27.2	21.4	18.2	19.1	16.9
Guatemala	15.2	17.0	14.4	12.1	11.9	10.6	13.3	12.3
Honduras	21.5	22.3	23.1	26.2	30.9	30.0	29.0	28.3
Nicaragua	30.6	34.4	39.2	61.0	59.8	55.6	50.0	45.3
<u>Déficit fiscal/PIB</u>								
Costa Rica	9.1	4.3	3.4	5.1	4.2	2.9	4.1	2.6
El Salvador	5.6	7.3	7.9	14.8	8.1	4.9	4.5	5.3
Guatemala	5.7	8.4	6.1	3.9	4.9	2.9	4.4	3.0
Honduras	6.6	9.9	14.8	13.3	16.2	14.7	13.8	12.3
Nicaragua	8.9	12.4	13.6	30.0	24.8	23.3	17.6	15.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

introdujeron reformas a los impuestos directos —sobre la renta y al patrimonio— por lo que se ampliaron considerablemente las percepciones por este concepto. Pese a ello, la fuerte merma en la recaudación de impuestos a las ventas externas provocó el descenso de los ingresos corrientes.

La carga tributaria disminuyó en El Salvador y Nicaragua. En el primer caso por haberse reducido los tributos al comercio exterior y, en el segundo, por una mayor evasión fiscal en el marco de fuertes distorsiones monetarias.

En Nicaragua se aprobaron medidas para incrementar los impuestos selectivos al consumo, se amplió el número de contribuyentes, se dio mayor progresividad a la tarifa impositiva sobre ingresos personales y se revisaron las tasas y precios de los derivados del petróleo. Con todo, la carga tributaria disminuyó.

En todos los países se intentó aplicar políticas restrictivas del gasto público por medio del congelamiento de puestos y salarios, reducción de las transferencias a las empresas públicas y contracción de la inversión. Excepto en Nicaragua, en todos ellos se logró reducir el crecimiento del gasto del gobierno central; en Guatemala y El Salvador a costa de una importante disminución de los gastos de capital, y en Costa Rica y Honduras por una contracción de la inversión real.

Los gastos de defensa y seguridad continuaron ascendiendo en tres países, y también se amplió su participación en el total; ello pese al avance logrado en las iniciativas de paz. ^{2/} De igual manera, la amortización de la deuda constituyó una fuerte erogación para Guatemala y Honduras, representando el 40% y el 57%, respectivamente, de los gastos de capital. Cabe señalar que, en términos constantes, los gastos totales del gobierno central fueron más bajos —en el caso de Honduras, similares— que los de 1986.

Los resultados anteriores condujeron a un menor déficit fiscal —excepto en El Salvador— que fue cubierto en gran parte con financiamiento interno. En cuatro países éste superó al 50% del total, y en Nicaragua y Guatemala ascendió a 94% y 80%, respectivamente. En el caso de El Salvador, el 78% del financiamiento provino de fuentes externas.

^{2/} En agosto, los cinco Presidentes centroamericanos, reunidos en la ciudad de Esquipulas, firmaron el Procedimiento para la Paz Firme y Duradera en Centroamérica.

El mayor uso de financiamiento interno, a causa de un menor ingreso de recursos del exterior, generó presiones sobre la oferta de crédito, y en algunos países condujo a un crecimiento tal del servicio de la deuda interna que el financiamiento neto fue muy reducido, lo que limitó seriamente las posibilidades futuras de usar dichos recursos.

La política monetaria presentó características diferentes. Fue altamente expansiva en Nicaragua y en menor grado en Honduras. En el primer caso, como resultado del fuerte déficit fiscal y de la ampliación de las pérdidas cambiarias y, en el segundo, por el crecimiento del crédito tanto al sector público como al privado. En Guatemala, El Salvador y Costa Rica se restringió la liquidez por medio del control del crédito al sector público, y en los dos últimos países por variaciones del encaje bancario a lo largo del año. (Véase el cuadro 8.)

Las tasas de interés fueron negativas en términos reales en El Salvador, y muy especialmente en Nicaragua. En Honduras, no obstante la disminución de dos puntos, continuaron siendo elevadas en términos reales.

La mayoría de los países ampliaron considerablemente el crédito al sector privado a fin de facilitar la recuperación económica.

7. La política cambiaria

La política cambiaria continuó presentando rasgos muy diversos. En Costa Rica se mantuvo la política definida de ajustar el tipo de cambio por medio de pequeñas devaluaciones a lo largo del año. En El Salvador, luego de la devaluación de enero de 1986, permaneció fijo el tipo de cambio oficial y siguió operando un mercado extrabancario en el cual la tasa disminuyó durante el segundo semestre. En Guatemala tuvo como objetivo la estabilización de la paridad; se mantuvo el funcionamiento de dos mercados cambiarios; disminuyeron las presiones inflacionarias, y se lograron reducir las pérdidas cambiarias. En Honduras continuó la política de mantener fija la paridad. Esto permitió que las operaciones derivadas del comercio centroamericano, y parte de las divisas provenientes de las exportaciones de algunos productos tradicionales, se realizaran en el mercado paralelo. Por último, en Nicaragua continuó sobrevaluado el tipo de cambio y ocurrieron serias distorsiones en el mercado cambiario. Así, el diferencial entre la tasa oficial y la del mercado paralelo llegó a ser, a finales de año, de 200 veces, al realizarse devaluaciones sucesivas en éste y mantenerse la paridad

Cuadro 8
CENTROAMERICA: INDICADORES DE MONEDA Y CREDITO

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987 ^{a/}
<u>Tasas de crecimiento</u>								
<u>Crédito interno</u>								
Costa Rica	23.9	14.3	34.7	77.1	16.9	7.7	24.8	15.3
El Salvador	19.0	19.8	14.2	-1.2	12.1	20.0	10.9	8.4
Guatemala	37.4	35.6	17.8	14.6	16.6	9.6	-6.0	8.5
Honduras	13.5	13.4	8.9	20.3	9.9	9.2	8.0	15.7
Nicaragua	...	26.8	25.9	37.0	40.8	99.6	164.8	453.9
<u>Crédito al sector público</u>								
Costa Rica	4.8	20.1	30.8	110.7	16.4	-0.2	33.0	10.3
El Salvador	105.9	40.2	15.7	-13.1	14.9	11.8	-5.2	8.8
Guatemala	200.8	125.9	36.8	14.3	25.0	10.5	-25.9	-21.8
Honduras	66.5	36.9	0.7	48.0	7.3	2.2	7.6	17.6
Nicaragua	...	52.3	49.1	62.1	55.9	115.4	139.4	471.0
<u>Crédito al sector privado</u>								
Costa Rica	13.2	10.0	37.9	51.3	17.4	16.0	17.3	20.4
El Salvador	-7.6	5.9	12.9	9.7	10.1	26.2	21.8	8.2
Guatemala	20.1	11.7	7.7	4.9	11.1	8.3	9.6	26.5
Honduras	6.3	8.1	11.3	13.1	10.8	11.5	8.2	15.1
Nicaragua	...	10.9	5.1	3.5	9.0	67.4	271.5	407.8
<u>Millones de dólares</u>								
<u>Reservas internacionales netas</u>								
Centroamérica	-173	-844	-998	-720	-666	-678	-237	-475
Costa Rica	-139	-185	-47	93	162	312	372	376
El Salvador	-70	-194	-189	-1	16	96	211	297
Guatemala	363	25	-17	-85	-113	-154	51	-165
Honduras	62	-10	-132	-145	-148	-131	-137	-96
Nicaragua	-389	-480	-613	-582	-583	-801	-734	-887

Fuente: CEPAL y Consejo Monetario Centroamericano.
a/ Cifras preliminares.

oficial. Además, persistió la multiplicidad de tipos de cambio y continuaron siendo cuantiosas las pérdidas cambiarias. Todo esto repercutió en alzas y serias distorsiones en el sistema de precios.

II. SINTESIS POR PAISES

1. Costa Rica^{3/}

En el último lustro, la economía de Costa Rica ha evolucionado satisfactoriamente, después de una baja en la producción durante el período 1980-1982. ^{4/} En 1987 continuó creciendo el producto interno bruto, esta vez en 3.4% (tasa bastante menor al incremento del año anterior), lo que se tradujo en un aumento de 0.6% del producto por persona. (Véase el cuadro 9.)

Esta pérdida de dinamismo la explican parcialmente el menor crecimiento del gasto público, acompañado por una mayor captación tributaria y factores externos, como la nueva alza del precio del petróleo y el decremento en el del café. Casi todos los sectores se expandieron con respecto a 1986, excepto el agropecuario, por haber declinado la producción ganadera, así como la de la mayoría de los granos básicos y, en menor medida, la azucarera. Por otra parte, la industria manufacturera mantuvo el dinamismo, alentada por la demanda externa, pese a que las exportaciones al resto de Centroamérica se estancaron.

Paralelamente a la desaceleración del crecimiento del producto, se produjo un aumento importante de la ocupación, en especial, teniendo en cuenta el deterioro de la producción agropecuaria. La creación de nuevos puestos de trabajo se debió a un fuerte incremento en la construcción de viviendas y en las inversiones del sector agrícola no tradicional, así como al aumento de las actividades comercial y financiera, que volvieron a registrar tasas altas de expansión. El sector industrial sólo tuvo un efecto positivo reducido sobre el empleo. Cabe señalar que las cifras de ocupación incluyen a los trabajadores por cuenta propia, que han ido acrecentando su participación en el mercado laboral.

Entre los factores que impulsaron la actividad económica se cuentan, por el lado de la demanda interna, la expansión de los gastos del sector privado en inversión y consumo y, por el lado de la externa, el mayor volumen de exportaciones de productos no tradicionales. Dentro de esta demanda, la

^{3/} Para una mayor profundización del análisis véase, CEPAL, Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1987, Costa Rica (LC/MEX/L.90), 30 de agosto de 1988.

^{4/} Aun así, el nivel del producto interno bruto por habitante de 1987 equivalió al de 1976, y es menor al de 1980.

Cuadro 9
COSTA RICA: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS

	1980	1982	1983	1984	1985	1986	1987 ^{a/}
<u>Tasas de crecimiento</u>							
<u>Indicadores económicos de corto plazo</u>							
Producto interno bruto	0.8	-7.3	2.9	8.0	1.0	5.4	3.4
Producto interno bruto por habitante	-2.1	-9.7	0.2	5.3	-2.0	2.9	0.6
Tasa de desocupación ^{b/c/}	5.9	9.4	9.0	7.9	6.8	6.2	5.5
Precios al consumidor							
Diciembre a diciembre	17.8	81.7	10.7	17.4	10.9	15.4	16.4
Variación media anual	18.1	90.1	32.6	12.0	15.0	11.8	16.8
Sueldos y salarios reales	0.8	-19.8	10.9	7.8	9.0	6.1	-2.5
Dinero ^{d/}	15.0	67.5	35.9	15.5	13.0	30.0	5.6
Ingresos corrientes del gobierno	21.0	73.7	62.6	26.1	18.5	18.8	17.0
Gastos totales del gobierno	26.8	64.4	69.7	25.0	11.2	28.1	7.5
Déficit fiscal/gastos totales del gobierno ^{b/}	41.8	20.5	23.9	20.3	15.0	21.2	14.2
Déficit fiscal/producto interno bruto ^{b/}	9.1	3.4	5.1	4.2	2.9	4.1	2.6
Valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios	9.1	-5.0	1.5	12.5	-4.3	13.9	5.0
Valor corriente de las importaciones de bienes y servicios	9.1	-19.9	10.2	9.0	2.2	7.0	17.6
Relación de precios del intercambio de bienes y servicios	-0.5	-2.0	2.8	5.2	-2.7	20.5	-9.5
<u>Millones de dólares</u>							
<u>Sector externo</u>							
Saldo del comercio de bienes y servicios	-460	73	-16	24	-45	38	-131
Pago neto de utilidades e intereses	-218	-377	-337	-321	-289	-283	...
Saldo de la cuenta corriente	-658	-274	-330	-265	-305	-197	-341
Saldo de la cuenta de capital	745	400	377	212	455	256	337
Variación de las reservas internacionales netas	33	125	64	-84	150	59	-5
Deuda externa total desembolsada	2 209	3 188	3 532	3 752	3 742	3 791	3 914

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^{a/} Cifras preliminares.

^{b/} Porcentajes.

^{c/} Promedio anual de las tasas cuatrimestrales resultantes de las encuestas de hogares, hasta 1987, año en el que la encuesta pasa a ser anual.

^{d/} Saldos a fin de año.

inversión bruta fija fue la variable más dinámica, primordialmente por el aumento de la construcción privada. Sin embargo, el coeficiente de inversión continuó siendo mucho más bajo que el de 1980. ^{5/} Por su parte, el consumo privado volvió a aumentar pero a una tasa inferior a la de 1986.

El déficit fiscal se redujo en términos absolutos y como porcentaje del PIB, merced a que se frenó el crecimiento del gasto y a que los ingresos fiscales ascendieron gracias a una mayor captación tributaria.

El gobierno continuó aplicando una política destinada a liberalizar la economía para intentar mejorar, a través del mercado, la asignación de los recursos. Ello se tradujo en una menor regulación del sector financiero y en la eliminación de subsidios y otras formas de intervención del Estado. Asimismo, se han ido reduciendo los aranceles y eliminando las sobretasas arancelarias, y se tendió hacia una política externa de apertura comercial bajo el supuesto de que los diferentes sectores alcanzarían así, progresivamente, una mayor eficiencia. ^{6/}

Las acciones que las autoridades están tomando en la dirección indicada son congruentes con los compromisos asumidos con los organismos internacionales para renegociar la deuda externa y renovar los flujos de capitales externos. ^{7/} No obstante, se enfrentan dificultades para cumplir con diversas condiciones establecidas en los acuerdos pertinentes y, paralelamente, la política económica aplicada ha frustrado las expectativas de algunos grupos sociales en un país donde el gasto público ha actuado tradicionalmente como pivote del desarrollo.

En el marco mencionado, durante la mayor parte del año se siguió una política monetaria orientada a controlar los incrementos en la cantidad de dinero y en el crédito, provocados por los cambios ocurridos en el sector

^{5/} El coeficiente de inversión bruta interna respecto del producto fue de 24% en 1980 y 20% en 1987.

^{6/} Conviene señalar que de acuerdo con información suministrada por la Cámara de Industria, cuyos afiliados no se vieron mayormente perjudicados por estas medidas, la baja de los aranceles nominales superó la disminución en la protección efectiva de la mayor parte de los sectores.

^{7/} El último compromiso había vencido en diciembre de 1986, y en octubre de 1987, luego de largas negociaciones, se concertó con el Banco Mundial el denominado SAL II. Asimismo, con la AID se concretaron acuerdos de apoyo financiero, especialmente para fortalecer el rubro de viviendas y para coadyuvar financieramente en el mayor desarrollo de la esfera privada.

financiero. ^{8/} Se continuó evitando el financiamiento al gobierno central por parte del Banco Central, pero las importantes pérdidas de esa institución siguieron siendo un factor relevante de presión sobre la emisión. ^{9/} El aumento del medio circulante se debió principalmente a la monetización de recursos provenientes de la Agencia Internacional de Desarrollo de los Estados Unidos (AID), que se destinaron al sector privado. Pese a que el circulante (M_1) aumentó únicamente 6% en el año, ^{10/} el índice promedio de precios al consumidor creció casi 17%, tasa que significó una aceleración respecto de los porcentajes de años anteriores. Esto se debió, en parte, a la eliminación de una serie de subsidios a productos de consumo básico y especialmente a la fuerte emisión monetaria de 1986.

En la ejecución de la política fiscal, se cumplió con el propósito de reducir el porcentaje del déficit del gobierno central con relación al producto interno bruto. Ello fue consecuencia de la desaceleración en el crecimiento del gasto corriente, una caída nominal importante del gasto de capital y las mejoras en el sistema de recaudación tributaria. Las autoridades presentaron, en diciembre de 1986, una reforma tributaria, recién aprobada en noviembre de 1987 por la Asamblea Legislativa. Ello permitirá, según las autoridades, reducir nuevamente el déficit consolidado del sector público. Con esto se evitará que el gobierno central, para financiar sus déficit, siga destinando una proporción importante del ahorro nacional a las arcas fiscales, o que como en la coyuntura reciente, se reciba el apoyo financiero del sistema del seguro social y otras instituciones descentralizadas con superávit, desviando recursos que tienen otros fines. Esto, además, ha afectado a la política monetaria al disminuir la efectividad de la colocación de los bonos de estabilidad monetaria. Asimismo, descendió el déficit para el sector público en su conjunto, con respecto al PIB, mediante el saneamiento de las finanzas de las empresas paraestatales y de los servicios descentralizados. ^{11/}

^{8/} Estos cambios resultaron, en parte, en un fuerte crecimiento del sector financiero, especialmente el no regulado, el cual, a fines del año, entró en crisis con la consiguiente quiebra de 10 de estas instituciones.

^{9/} Estas pérdidas representaron, respectivamente desde 1985, 5.3%, 3.8% y 3.5% del producto interno bruto, a precios corrientes.

^{10/} El promedio anual del M_1 aumentó 12%.

^{11/} El resto del sector público --con excepción del gobierno central y del Banco Central-- presentó superávit en el año, aunque éste fue generado por los grandes excedentes de sólo unas pocas instituciones.

De acuerdo con la política económica mencionada, en el ámbito cambiario se mantuvo alto el precio real de la divisa y entró en plena vigencia en 1987 el nuevo arancel introducido en 1986, con tarifas que, en general, ofrecen una protección nominal 10% inferior a la precedente, para cada rubro. El Banco Central continuó eliminando las sobretasas a la importación y se realizaron ajustes adicionales al arancel, tales como la reducción en 50% de los aranceles a los automóviles de menor potencia relativa. ^{12/}

El servicio de la deuda externa siguió constituyendo un obstáculo para mantener un crecimiento económico acelerado. En 1987 no se iniciaron nuevas rondas de negociaciones con los bancos privados y el Club de París, en espera de los resultados de las que se realizan con organismos financieros internacionales. Con el Banco Mundial se firmó en octubre de 1987 el acuerdo de ajuste estructural en su segunda fase, cuya validez es de 18 meses lo que, además de implicar un crédito por 100 millones de dólares, probablemente facilitará el acceso a nuevos recursos.

También en el plano del sector externo, la persistencia de los déficit en la balanza comercial dificultó la solución de los desequilibrios externos y aumentó los requerimientos de financiamiento.

En síntesis, durante 1987, la economía costarricense logró mantener una tasa de crecimiento positiva, si bien ésta significó sólo un leve incremento del producto per cápita, y estuvo acompañada de un descenso de la producción agropecuaria, un incremento de los desequilibrios externos y una mayor alza en el nivel general de precios. Se presentó un mayor dualismo en el desarrollo económico, en el cual algunos sectores, como los vinculados al Mercado Común Centroamericano, enfrentan serios problemas, mientras que otros han adquirido cierto dinamismo en las nuevas circunstancias económicas. Subsistieron los obstáculos para alcanzar un grado adecuado de estabilidad, derivados de los compromisos por la elevada deuda externa (más de 1,400 dólares por habitante), los cuales requerirán de un volumen significativo de flujos financieros externos, especialmente si continúan los déficit comerciales, lo que podría agravar la situación del endeudamiento. Por otro lado, cabe señalar que se redujo sustancialmente y en forma unilateral el pago de servicios de la deuda externa.

^{12/} Los denominados "autos populares" de menos de 1,300 centímetros cúbicos de cilindrada.

La política económica aplicada por las autoridades mostró éxitos parciales, especialmente en el área fiscal y en las exportaciones no tradicionales, pero no logró aún alcanzar los equilibrios externos ni financieros esperados por las autoridades al adoptarla en años anteriores.

2. El Salvador^{13/}

En 1987, la economía de El Salvador mostró signos leves de recuperación, después de haber permanecido casi estancada en el año anterior. El producto interno bruto real se expandió a una tasa de 2.6%, que significó un ligero repunte en términos por habitante, (véase el cuadro 10) ^{14/} y la actividad productiva, si bien se elevó, estuvo aún lejos de alcanzar los montos de finales del decenio pasado. En los últimos años, la economía salvadoreña ha venido funcionando con un alto grado de dependencia respecto de la ayuda externa, en tanto que la capacidad de ahorro interno se ha venido reduciendo y la inversión ha sido insuficiente para reponer el deterioro de la infraestructura provocado por el ya largo conflicto armado interno. Esta situación se agravó en 1987 ante los mayores recursos demandados por las obras de reconstrucción para reparar los daños ocasionados por el sismo de 1986.

La moderada reactivación de la economía coincidió con un descenso de la inflación y un menor ritmo de expansión del desempleo, esto último por el dinamismo de la actividad de la construcción y el ensanchamiento del sector informal urbano. ^{15/}

Diversos factores explican el incremento de la actividad económica. Sobresalieron: a) el aludido impulso en la construcción como consecuencia de la rehabilitación de viviendas derruidas por el terremoto y ejecutada por el sector privado, ya que el programa oficial de reconstrucción se pospuso en espera de financiamiento externo; b) la reactivación del sector agropecuario, principalmente por las cosechas de café y frijol que, en buena medida, contrarrestaron las pérdidas de las de otros granos básicos y

^{13/} Para una mayor profundización del análisis véase, CEPAL, Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1987, El Salvador (LC/MEX/L.86), 3 de agosto de 1988.

^{14/} El producto interno bruto por habitante de 1987 equivalió al de hace casi un cuarto de siglo.

^{15/} Además de los servicios, este sector incluye pequeños talleres que a últimas fechas han proliferado e incluso venden al mercado externo.

Cuadro 10
EL SALVADOR: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987 ^{a/}
<u>Tasas de crecimiento</u>								
<u>Indicadores económicos de corto plazo</u>								
Producto interno bruto	-9.0	-8.4	-5.7	0.6	2.3	2.0	0.6	2.6
Producto interno bruto por habitante	-10.9	-9.3	-6.6	-0.5	1.2	0.7	-1.1	0.7
Tasa de desocupación ^{b/ c/}	16.2	21.2	27.4	32.2	32.9	33.0
Precios al consumidor								
Diciembre a diciembre	18.6	11.6	13.4	14.8	9.8	31.9	30.2	19.6
Variación media anual	17.4	14.7	11.7	13.1	11.7	22.4	31.9	24.9
Sueldos y salarios reales ^{d/}	15.7	-7.3	-10.5	-11.6	0.4	-13.8	-13.2	-19.9
Dinero	7.2	-0.8	4.7	-1.5	17.3	26.9	21.1	-1.0
Ingresos corrientes del gobierno	-14.4	6.4	0.6	13.3	22.4	23.7	50.9	-5.5
Gastos totales del gobierno	17.6	13.3	9.2	45.3	-1.3	4.8	45.0	5.5
Déficit fiscal/gastos totales del gobierno ^{b/}	32.3	36.4	39.0	54.3	37.9	26.7	23.6	31.6
Déficit fiscal/producto interno bruto ^{b/}	5.6	7.3	7.9	14.8	8.1	4.9	4.5	5.3
Valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios	-4.0	-24.0	-11.0	11.1	2.1	0.5	9.4	-10.9
Valor corriente de las importaciones de bienes y servicios	-6.8	-0.8	10.3	4.1	8.1	1.4	-3.0	3.6
Relación de precios del intercambio de bienes y servicios	-7.4	-7.3	1.9	-10.3	-9.7	-2.1	18.3	-28.5
<u>Millones de dólares</u>								
<u>Sector externo</u>								
Saldo del comercio de bienes y servicios	45	-237	-218	-171	-240	-251	-127	-280
Pago neto de utilidades e intereses								
Saldo de la cuenta corriente	-1	-272	-271	-195	-240	-230	-80	-209
Saldo de la cuenta capital	-74	223	242	395	247	277	155	260
Variación de las reservas internacionales netas	-69	-43	-27	200	7	47	75	51
Deuda externa total desembolsada	1 176	1 471	1 710	1 890	1 949	1 980	1 928	1 876

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Porcentajes.

c/ Se refiere al número de personas que están abiertamente desocupadas y a las subempleadas, como porcentaje de la población económicamente activa.

d/ Salarios mínimos reales de los trabajadores de industrias y servicios de San Salvador.

algodón, ocasionadas por la sequía que volvió a afectar el país, y c) el renovado incremento de la actividad manufacturera, en esta ocasión alentada por la mayor demanda derivada del sector de la construcción y cierta ampliación de las ventas al mercado centroamericano —después de varios años de continuo retroceso—, debido a un nuevo mecanismo de pagos con Guatemala y Honduras.

Entre los fenómenos negativos, sobresalieron el aumento de los desequilibrios en el balance de pagos y en las finanzas públicas, no obstante que la política económica se orientó a reducirlos. Intervinieron en ello factores de difícil control: por un lado, descendió el precio internacional del café, afectando en mayor grado de lo previsto al sector externo. En la esfera de las finanzas gubernamentales —debido a la oposición de diversos grupos privados—, el paquete tributario tuvo que modificarse, en detrimento de las recaudaciones, ^{16/} pese a que ya había sido aprobado por el Congreso. Asimismo, el salario real volvió a declinar al mantenerse congelado en términos nominales; esto influyó nuevamente en una reducción del consumo familiar y, presumiblemente, en el grado de satisfacción de las necesidades básicas de la población.

Por otra parte, el conflicto bélico continuó afectando adversamente el comportamiento de la actividad económica en varios aspectos: a) persistió en gran parte de las esferas productivas el clima de pesimismo que ha desalentado la inversión en nuevos proyectos; b) se entorpecieron los servicios de distribución por los daños a las vías de comunicación, y c) desde el punto de vista de los recursos humanos, a la irreparable pérdida de vidas siguió agregándose el desplazamiento de la fuerza de trabajo internamente y al exterior.

Desde 1986, las autoridades trataron de ejecutar una política económica orientada a alcanzar la difícil meta de combinar, por un lado, la atenuación de los grandes desequilibrios —tanto en el sector externo como en las finanzas gubernamentales— y, por otro, la promoción del crecimiento de la actividad manteniendo al mismo tiempo el gasto en seguridad y defensa. Además, la moderación de la intensa inflación de aquel año ocupó un sitio

^{16/} Asimismo, en 1987 fue declarado inconstitucional el Impuesto a la Soberanía Nacional aprobado a fines de 1986, mediante el cual se pretendía recaudar 120 millones de colones para financiar los gastos de guerra y disminuir de esta manera las presiones que éstos ejercen sobre otros rubros que han disminuido relativamente, como la salud y la educación.

prioritario dentro de los objetivos de corto plazo, lo que en cierta medida se logró durante 1987. ^{17/} Sin embargo, los desajustes de carácter financiero volvieron en general a elevarse.

En el desequilibrio externo destacó el comportamiento negativo de los términos del intercambio, que anuló los efectos del importante aumento del volumen de las exportaciones. ^{18/} Asimismo, no se recibió nuevo crédito neto del exterior, pues el pago por concepto de amortizaciones de la deuda externa superó los nuevos desembolsos. Frente a ello, se consolidó la modalidad de financiamiento externo que se viene ampliando progresivamente en el presente decenio: ingresaron al país, en mayor proporción que en el pasado, capitales, de carácter concesional --principalmente de los Estados Unidos-- y remesas de salvadoreños radicados en el exterior. ^{19/} Por otro lado, por concepto de intereses de la deuda externa, se pagó una suma inferior a la que debió haberse abonado.

Por el lado de las finanzas públicas, los ingresos corrientes declinaron tanto por los menores tributos derivados de las ventas externas de café, como por la renuencia de varios sectores a apoyar las reformas fiscales propuestas. Durante el año destacaron los esfuerzos de las autoridades por aplicar una política restrictiva del gasto público que incluyó, entre otras medidas, la reducción de las transferencias al sector paraestatal --mediante un programa que permitiera a las empresas ser autofinanciables-- así como la contención de las erogaciones en la esfera administrativa. Sin embargo, los gastos en seguridad y defensa excedieron a los del año anterior. Frente a ello, si bien menguó el apoyo al resto de las entidades gubernamentales al seguir una política de gasto público austero, esta última se limitó más bien a la esfera civil, ya que las erogaciones en seguridad y defensa excedieron a

^{17/} La variación media anual de los precios al consumidor disminuyó de 32% en 1986 a 25% en 1987; a diciembre de esos mismos años, la tasa de crecimiento para el período de 12 meses fue de 30% y 20%, respectivamente.

^{18/} Durante el año fue de mayor impacto el incremento del volumen de café exportado que la reducción tanto de azúcar como de algodón, que actualmente es casi insignificante, luego que en 1975 ambos rubros representaron en conjunto aproximadamente 30% de las exportaciones totales, mientras que en 1987 apenas alcanzaron 2%.

^{19/} El apoyo bilateral recibido del Gobierno de los Estados Unidos en carácter de donaciones oficiales ascendió a cerca de 350 millones de dólares. A su vez, las remesas de la fuerza de trabajo emigrada del país se elevaron a 200 millones de dólares, lo que representa aproximadamente 5% del producto interno bruto.

las del año anterior. De esta manera, el déficit fiscal se elevó con relación al producto interno bruto, por lo que, para su financiamiento, volvió a recurrirse principalmente a las transferencias externas (aproximadamente 70%) y al crédito del Banco Central.

La política monetaria y crediticia se orientó a moderar las presiones sobre los precios internos. Con el fin de contrarrestar los excesos de liquidez, se siguió una política de encaje variable que redujo el crecimiento de los medios de pago. La política cambiaria fue congruente con estos postulados, por lo que se mantuvo el tipo de cambio de 1986.

En resumen, la política económica aplicada tuvo éxito relativo en la atenuación de las presiones inflacionarias y en dar cierto impulso a la actividad económica. La inflación, que había alcanzado un nivel muy elevado, siguió latente, si bien con menor intensidad. Por esta razón y por haber permanecido sin cambio los salarios nominales —pese a las intensas protestas de los trabajadores—, el salario real se deterioró y consecuentemente también disminuyó el consumo de las familias. A ello se agregaron mayores desequilibrios en las finanzas públicas y en el balance de pagos, no obstante el notable apoyo externo de carácter bilateral que el país sigue recibiendo, principalmente por medio de donaciones. Finalmente, persistió la severa desarticulación de las estructuras económicas y continuó la confrontación de carácter bélico-política que, con distinta intensidad, perdura desde los inicios del actual decenio.

3. Guatemala^{20/}

En 1987, la economía guatemalteca comenzó a recuperarse de la crisis en que ha estado inmersa desde los inicios del presente decenio. (Véase el cuadro 11.) Esa reactivación se debió, en parte, a los resultados de algunas de las medidas incluidas en el Plan de Reordenamiento Económico y Social puesto en práctica a partir del tercer trimestre de 1986. Entre ellas, destacan la política cambiaria que, al eliminar la multiplicidad de tipos de cambio, dio mayor transparencia a las operaciones comerciales externas; la política de estabilización de precios que contribuyó a frenar el proceso inflacionario; la redistribución de parte de los ingresos y gastos entre los diferentes niveles del gobierno, uno de los elementos del objetivo de

^{20/} Para una mayor profundización del análisis véase, CEPAL, Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1987, Guatemala (LC/MEX/L.83), 19 de julio de 1983.

Cuadro 11

GUATEMALA: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987 ^{a/}
<u>Tasas de crecimiento</u>								
<u>Indicadores económicos de corto plazo</u>								
Producto interno bruto	3.9	0.9	-3.4	-2.7	-	-0.6	0.2	2.5
Producto interno bruto por habitante	-1.0	-1.8	-6.0	-5.3	-2.5	-3.0	-3.0	-0.2
Tasa de desocupación ^{b/}	2.2	1.5	6.0	9.9	9.1	12.0	14.2	12.6
<u>Precios al consumidor</u>								
Diciembre a diciembre	9.1	8.7	-2.0	8.5	5.2	31.5	25.7	10.1
Variación media anual	10.7	11.4	0.2	4.7	3.4	18.5	37.2	12.3
Sueldos y salarios reales	0.1	17.6	6.0	1.2	-9.0	-13.6	-18.3	6.8
Dinero	2.5	4.1	1.4	5.1	7.5	56.3	18.1	11.8
Ingresos corrientes del gobierno	11.8	-0.8	-1.5	1.5	-10.1	29.8	62.6	15.9
Gastos totales del gobierno	29.4	22.7	-14.1	-12.8	3.1	4.9	76.7	2.2
Déficit fiscal/gastos totales del gobierno ^{c/}	37.4	49.5	42.0	32.5	41.1	27.2	33.0	24.0
Déficit fiscal/PIB ^{c/}	5.7	8.4	6.1	3.9	4.9	2.9	4.4	3.0
Valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios	19.4	-16.5	-11.6	-8.3	4.8	-5.5	-	-3.4
Valor corriente de las importaciones de bienes y servicios	9.8	3.3	-19.7	-19.2	8.6	-11.9	-16.4	41.8
Relación de precios del intercambio de bienes y servicios	-9.9	-11.7	-6.9	1.4	2.7	-3.9	29.4	-26.1
<u>Millones de dólares</u>								
<u>Sector externo</u>								
Saldo del comercio de bienes y servicios	-228	-578	-348	-142	-199	-96	110	-369
Pago neto de utilidades e intereses	-45	-86	-114	-113	-207	-170	-211	-188
Saldo de la cuenta corriente	-165	-574	-400	-225	-378	-247	-26	-366
Saldo de la cuenta de capital	-93	273	362	276	389	358	75	292
Variación de las reservas internacionales netas	-251	-305	-16	64	27	-102	49	-74
Deuda externa total desembolsada	1 053	1 385	1 841	2 149	2 505	2 695	2 668	2 718

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^{a/} Cifras preliminares.^{b/} Se refiere al desempleo abierto.^{c/} Porcentajes.

descentralización de las actividades públicas; la mayor percepción de impuestos que fortaleció la situación financiera del sector público y, finalmente, la política monetaria que moderó la expansión de la liquidez y racionalizó el uso del crédito.

Pese a estos avances, continuaron presentes diversos desequilibrios, en particular en el sector externo. El déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos se elevó considerablemente; debido al aumento extraordinario de las importaciones de bienes y servicios y al descenso de los precios internacionales del café, el saldo comercial volvió a ser negativo; además, la relación de los términos del intercambio sufrió un fuerte deterioro, y las reservas monetarias internacionales disminuyeron una vez más considerablemente. Por otra parte, el nuevo paquete tributario, aprobado en octubre, alarmó al sector privado y fomentó cierto clima de desconfianza entre los inversionistas tanto internos como foráneos, y aun cuando el alza de precios se contuvo durante los primeros meses del año, en noviembre y diciembre la inflación volvió a cobrar fuerza.

Si bien la economía registró un leve crecimiento, éste resultó inferior al de la población. Así, el ingreso per cápita, que se ubicó en el nivel de los años 1971 y 1972, siguió representando un deterioro en el grado de satisfacción de las necesidades básicas de la población. Todas las ramas de la actividad económica se expandieron, sobresaliendo el sector de la construcción, con un incremento de 7%. En el sector agropecuario, la producción del frijol fue la única insuficiente para satisfacer el consumo interno a consecuencia de una sequía en el oeste del país.

El repunte de la actividad productiva y parcialmente la asignación presupuestaria a los gobiernos locales —aplicada en gran parte a pequeñas obras y actividades con un alto coeficiente de mano de obra— determinaron que la desocupación abierta descendiera levemente, si bien por otro lado la economía informal continuó ampliándose, sobre todo en la zona metropolitana, y en consecuencia la subocupación ascendió. Desde los inicios del presente decenio se ha ido agudizando la limitación estructural de la economía para generar los nuevos puestos de trabajo demandados por la población en rápido crecimiento. La agricultura continúa expulsando mano de obra —sobre todo a partir del debilitamiento de actividades como la algodonera— y la industria enfrenta dificultades para crecer. En esas condiciones, los sectores que

generaron más empleo fueron la construcción --con abiertos signos de inestabilidad-- y el sector servicios, que incluye los del sector público, y en cierta medida la economía subterránea.

En respuesta a una serie de presiones y planteamientos del sector laboral, el gobierno acordó dos aumentos salariales --si bien inferiores a lo solicitado-- para los servidores públicos, y reiteró la convocatoria para que el sector empresarial, de acuerdo con sus posibilidades y en forma voluntaria, otorgara incrementos de salarios. La información parcial del seguro social indica que, en términos reales, tanto las remuneraciones promedio como la masa salarial se recuperaron ligeramente después de la sostenida y significativa contracción de años anteriores.

Contrario a lo observado durante los últimos siete años, todos los componentes de la oferta y demanda globales aumentaron, sobresaliendo el particular dinamismo de las importaciones y de las ventas externas. Desde principios del decenio, la economía guatemalteca ha estado sometida a diversas medidas de ajuste, principalmente en materia de importaciones. De allí que, pese a la notoria ampliación de éstas en 1987, su relación con el producto interno bruto haya sido todavía inferior a la de 1980. Por el lado de la demanda interna, las variables relacionadas con el gasto público fueron las que más se expandieron.

La política económica estuvo orientada, en lo fundamental, en la misma dirección que señala el Programa de Reordenamiento Económico y Social, vigente desde 1986. En ese sentido, se mantuvo la disciplina cambiaria y se logró moderar la expansión de las variables monetarias, lo cual influyó en la desaceleración de las tendencias inflacionarias y propició un clima favorable a las decisiones del sector empresarial que, sin embargo, no se pudo mantener hasta finales del año. El crédito interno se concentró en apoyar al sector privado en tanto que declinó el otorgado tanto al gobierno central como al resto del sector público.

Las finanzas públicas y los aspectos tributarios fueron objeto de controversias internas, sobre todo durante el último trimestre del año. El gobierno decidió reorganizar la administración pública y definió la reorientación de los ingresos y gastos con el objeto de fortalecer la estabilidad económica. Ello implicaba la adopción de una serie de medidas fiscales dirigidas a elevar la recaudación tributaria. En septiembre se presentaron seis proyectos de ley que reformaban algunos impuestos, con el

fin de ampliar la base impositiva y dotar de elasticidad y progresividad a la estructura tributaria. Debido sobre todo a la inconformidad del sector empresarial, en los últimos meses se produjeron reacciones que incluso llegaron a paros parciales de la actividad productiva. Las modificaciones tributarias fueron sometidas a varias revisiones pero éstas tuvieron poco efecto durante el ejercicio fiscal; sin embargo, se instrumentaron algunas acciones de control que mejoraron la captación tributaria. Al final, la reorientación de los ingresos y de los gastos públicos contribuyó a fortalecer la economía. La mejora en la recaudación tributaria, la política salarial del gobierno y las mayores transferencias a los gobiernos locales contribuyeron a estimular la economía mediante un aumento del presupuesto.

La deuda externa siguió absorbiendo más del 30% de las divisas disponibles, por lo que se prevé una situación crítica en los próximos meses debido a los compromisos de corto plazo. Aun cuando disminuyó la deuda externa del Banco de Guatemala, la del sector privado aumentó considerablemente, lo cual puede encubrir ciertas formas de repatriación de capitales en operaciones que buscan alguna seguridad cambiaria.

En síntesis, la economía guatemalteca siguió en 1987 dos tendencias diferentes. Primero, hasta aproximadamente el tercer trimestre, se restableció la confianza, tanto internamente como en el exterior, por la aplicación de políticas de reordenamiento económico y la reanudación del crecimiento. Segundo, durante el último trimestre se desató un clima de escepticismo y cierta paralización de actividades, después de haberse aprobado el nuevo paquete fiscal y tributario en noviembre de 1987. El resultado final fue una moderada recuperación de crecimiento económico, insuficiente para detener el descenso del producto por habitante, acompañada ésta de la exacerbación del desequilibrio externo y de un repunte, hacia finales del año, de las tensiones inflacionarias. Aunque la ocupación ascendió, continuó ampliándose el sector informal, y si bien se incrementó el salario real, no se logró compensar el deterioro que éste ha experimentado a lo largo del presente decenio.

4. Honduras^{21/}

En 1987 se reactivó la economía al crecer el producto interno bruto a una tasa algo mayor de 4%. ^{22/} (Véase el cuadro 12.) Gracias e ello, después de varios años de deterioro, el ingreso por habitante mejoró pero sin superar aún el nivel alcanzado 11 años atrás. Este comportamiento destaca en el ámbito latinoamericano al coincidir con una marcada estabilidad en los precios.

El repunte económico se sustentó principalmente en el sector agropecuario, sobre todo por los mayores volúmenes de producción de café y banano, y, en menor medida, en las manufacturas (particularmente de insumos para la construcción), la mayor actividad comercial, y el crecimiento del valor agregado del gobierno. Por el lado de la demanda, los elementos más dinámicos fueron el consumo del gobierno general, las exportaciones de bienes y servicios y la inversión privada.

Esta evolución favorable reflejó los resultados de diversas políticas, entre ellas la crediticia en apoyo a algunas actividades —como el sector agropecuario y la construcción— y la de fomento a las exportaciones, tanto mediante el uso más expedito de fondos externos, como de la creación de estructuras legales que permiten al sector privado beneficiarse de los estímulos dirigidos especialmente a los rubros no tradicionales. ^{23/}

No obstante, en el trasfondo del crecimiento de 1987 se apreciaron serios problemas que agravaron los desequilibrios financieros —en especial de la relación externa—, comunes, por lo demás, a las economías periféricas: el flujo neto de recursos foráneos se presentó como un escollo importante para el crecimiento, y si bien se acrecentó el nivel de reservas, esto fue más bien consecuencia de atrasos y readecuaciones en el pago de la deuda externa. Por otro lado, la relación de los términos del intercambio declinó

^{21/} Para una mayor profundización del análisis véase, CEPAL, Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1987, Honduras (LC/MEX/L.79), 20 de mayo de 1988.

^{22/} Dado el crecimiento de la población, el producto interno bruto por habitante se elevó alrededor del 1%.

^{23/} Entre estos últimos merecen destacarse la inauguración de dos centros únicos de tramitación de exportaciones (Tegucigalpa y San Pedro Sula), la modificación al régimen de importación temporal (de octubre de 1986) y la nuevas legislación para la Creación de Zonas Industriales de Procesamiento (ZIP), y otra para el fomento de las exportaciones que reestructura los beneficios incluidos en la ley anterior sobre la materia.

Cuadro 12

HONDURAS: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987 ^{a/}
Indicadores económicos básicos							
Producto interno bruto a precios de mercado (millones de dólares de 1980)	2 533	2 483	2 477	2 546	2 627	2 699	2 812
Población (miles de habitantes)	3 821	3 955	4 092	4 231	4 372	4 510	4 656
Producto interno bruto por habitante (dólares de 1980)	663	628	605	602	601	598	604
Tasas de crecimiento							
Indicadores económicos de corto plazo							
Producto interno bruto	1.5	-2.0	-0.2	2.8	3.2	2.7	4.2
Producto interno bruto por habitante	-1.9	-5.3	-3.6	-0.6	-0.1	-0.4	0.9
Tasa de desocupación equivalente ^{b/}	18.3	21.1	22.9	23.9	24.5	26.5	...
Tasa de desocupación abierta urbana	9.0	9.2	9.5	10.7	11.7	12.2	13.3
Precios al consumidor							
Diciembre a diciembre	9.2	8.8	7.8	3.7	4.2	3.2	2.9
Variación media anual	9.4	9.0	8.3	4.7	3.4	4.4	2.5
Sueldos y salarios reales							
Agricultura	16.5	3.0	-7.7	-4.5	-3.3	-4.2	-2.4
Manufactura	5.0	-0.5	-7.7	-4.5	-3.3	-4.2	-2.4
Dinero	4.4	10.9	14.2	4.1	1.4	8.5	17.9
Ingresos corrientes del gobierno							
Gastos totales del gobierno	-2.3	3.9	1.0	22.0	12.0	8.4	11.8
Déficit fiscal/gastos totales del gobierno ^{b/}	0.2	25.5	19.2	22.2	4.8	5.1	3.6
Déficit fiscal/PIB ^{b/}	41.4	51.6	50.9	52.4	49.1	47.5	43.3
Bruto							
Bruto	9.9	14.8	13.3	16.2	14.7	13.8	12.3
Neto							
Neto	7.8	12.2	10.0	11.3	8.9	7.8	6.7
Valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios							
Valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios	-6.2	-12.3	3.4	5.8	6.6	11.7	-2.7
Valor corriente de las importaciones de bienes y servicios							
Valor corriente de las importaciones de bienes y servicios	-5.8	-22.7	11.4	16.8	-0.3	-0.1	2.5
Indice de relación de precios del intercambio de bienes y servicios							
Indice de relación de precios del intercambio de bienes y servicios	-10.2	2.7	1.0	1.9	-13.0	20.1	-10.5
Millones de dólares							
Sector externo							
Saldo del comercio de bienes y servicios	-177	-44	-112	-219	-160	-53	-108
Pago neto de utilidades e intereses	153	202	152	178	190	211	222
Saldo de la cuenta corriente	-321	-238	-254	-386	-338	-251	-314
Saldo de la cuenta capital	249	192	207	355	352	245	355
Variación de las reservas internacionales brutas							
Variación de las reservas internacionales brutas	-69	-53	-39	-31	15	-6	41
Deuda externa ^{c/}							
Deuda externa ^{c/}	1 588	1 986	2 162	2 392	2 794	3 018	3 101
Tipo de cambio ^{d/}							
Tipo de cambio ^{d/}	2	2	2	2	2	2	2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Porcentajes.

c/ Deuda externa global de mediano y largo plazo.

d/ Tasa oficial de lempiras por dólar.

en forma abrupta a causa, principalmente, de la baja de los precios internacionales del café, uno de los dos productos de exportación más importantes del país. Esto anuló totalmente el efecto positivo del mayor volumen de exportaciones.

Así, se reprodujo durante el año una situación característica del desarrollo económico de muchos países de la región durante los últimos decenios: a los mayores esfuerzos por elevar el volumen de las exportaciones de productos tradicionales sobreviene una pérdida en el poder adquisitivo de esas ventas por el deterioro de los precios internacionales. Esta circunstancia explicó, en buena medida, los atrasos incurridos durante el año en el pago de la deuda externa, lo que, por otro lado, permitió financiar importaciones del sector privado de la economía.

En 1987 volvieron a presentarse circunstancias recurrentes del ciclo económico hondureño. Al reducirse los precios del café, el gobierno enfrentó la disyuntiva de permitir un ajuste automático de la economía a la nueva situación o de adoptar medidas compensatorias. Se optó por esto último mediante una elevada expansión en el crédito interno y a la concesión de incentivos fiscales. Se mantuvo además el ritmo de la demanda, incurriéndose en un abultado déficit fiscal --si bien menor al del año precedente--, combinado esto con el mencionado incremento crediticio.

Se careció de suficiente apoyo financiero del exterior para compensar la merma del poder de compra de las exportaciones. Por otro lado, al otorgarse facilidades tributarias especiales a los comercializadores del café y a los exportadores de banano, el peso de la crisis se trasladó parcialmente a los sectores más necesitados de la población, toda vez que el Estado se vio obligado a limitar el ritmo del gasto social y la inversión productiva. Por otra parte, los salarios mínimos nominales permanecieron congelados por quinto año consecutivo.

Se intentó, sin lograrlo, sanear las finanzas del sector público por medio de una ejecución más rigurosa de los gastos corrientes del gobierno central. Sin embargo, presiones políticas internas obligaron a realizar algunas erogaciones, que limitaron el radio de acción del gasto público. Por el lado de los ingresos, la rebaja a los impuestos de exportación del café se dejará sentir en toda su magnitud en 1988. A los fenómenos señalados se debe agregar el enorme peso que significa el pago de intereses de la deuda interna y externa. Además, y no obstante haberse limitado las transferencias del

gobierno central al resto del sector público, aquél debió pagar parte de la deuda externa contraída por algunas empresas públicas que se vieron imposibilitadas de hacerlo.

Ante la menor disponibilidad de recursos del exterior, el gobierno central recurrió a una mayor participación del Banco Central en el financiamiento de su desbalance. Por otra parte, durante el año se puso de relieve la fragilidad de las finanzas del gobierno central, puesto que los ahorros en las importaciones de petróleo por la baja en los precios del combustible constituyeron una fuente importante para el financiamiento de sus operaciones, hecho que no necesariamente habrá de repetirse en el futuro.

La política monetaria, como se señaló, tuvo un sesgo expansionista. Pese a la merma en las entradas de divisas por las exportaciones cafetaleras y su repercusión en la oferta monetaria, las autoridades financieras no aplicaron los mecanismos tradicionales de las políticas de estabilización. Así, se incrementaron fuertemente los activos internos sustentados en un mayor crédito al sector privado. Esto obedeció a la política de reducir las tasas de interés activas en dos puntos y al apoyo que se otorgó a la construcción privada de viviendas, a lo que contribuyó la creación de los denominados "bonos de caja" emitidos por la banca comercial y destinados a ese sector. El crecimiento de los medios de pago, por encima del producto en valores corrientes, no presionó sobre los precios internos. Ello se debió fundamentalmente a la mayor agilización en los trámites de importación, a la entrada de importaciones ilegales, a la mayor disponibilidad de alimentos (con excepción del frijol), al mantenimiento de los precios internos de los combustibles, y a la caída en las tasas de interés.

Es importante señalar que en 1987 permaneció fijo el tipo de cambio de dos lempiras por dólar, vigente desde hace casi 70 años. Si bien en el período 1980-1985 la moneda se apreció en forma progresiva por el crecimiento interno de los precios, esa tendencia se revirtió en el último bienio. A ello contribuyeron la menor tasa de inflación del país, en comparación con la registrada en la mayoría de sus principales socios comerciales, y la depreciación del dólar en el mercado internacional. En cambio, las devaluaciones monetarias de los países centroamericanos continuaron aumentando la desventaja de la colocación de productos hondureños en esos mercados, y fomentando la entrada no registrada de mercaderías.

5. Nicaragua^{24/}

En 1987, pese a escasos signos de recuperación, persistió en Nicaragua, y aun se agravó, la crisis económica, la más profunda del presente decenio.^{25/} (Véase el cuadro 13.) Ello se manifestó, principalmente, en un desbordamiento, incluso mayor al de años anteriores, de los desequilibrios reales y financieros, externos e internos. Numerosos factores que se alimentan entre sí explican esta difícil situación. No es fácil definir su orden de importancia o de aparición; algunos de ellos, de carácter extraeconómico --como la confrontación armada, de tan dramáticas consecuencias en pérdidas humanas y materiales--, están presentes hace varios años y pueden considerarse casi permanentes. Sus efectos negativos pesan cada vez más sobre la crisis, dificultando las acciones de las autoridades para hacerle frente y definir las políticas económicas adecuadas para su atenuación.

Al analizar esta crisis, no deben perderse de vista los factores que limitan el desarrollo, y que son comunes a casi todas las economías latinoamericanas (ya sean éstas de carácter estructural o propias de la crisis de los años ochenta). En el caso nicaragüense, se agregan a ellos el bloqueo comercial impuesto por los Estados Unidos hace tres años y el aludido conflicto armado.

Con distinto grado de influencia, esos factores han dado lugar a reorientaciones, a veces drásticas, de las diferentes esferas de la política económica. Por consiguiente, ello ha obligado a reasignar recursos (materiales, humanos y financieros) --varios de ellos cada vez más escasos-- lo que, combinado con otros factores no menos adversos, ha elevado los costos, y lo que es aún peor, ha provocado una severa desarticulación del sistema económico.

Estos factores anormales, y su innegable influencia en los graves desajustes del sistema económico nicaragüense, restan efectividad a las

^{24/} Para una mayor profundización del análisis véase, CEPAL, Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1987, Nicaragua (LC/MEX/L.76), 2 de marzo de 1988.

^{25/} Después de tres años de decrecimiento, la economía nicaragüense experimentó un leve repunte (1.7%), como consecuencia de aumentos en la producción agrícola, pesquera, minera y en la construcción. Sin embargo, ese modesto crecimiento fue inferior al de la población por cuarto año consecutivo y significó nuevamente un deterioro en las condiciones medias de vida de la población.

Cuadro 13
NICARAGUA: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987 ^{a/}
<u>Tasas de crecimiento</u>							
<u>Indicadores económicos de corto plazo</u>							
Producto interno bruto	5.4	-0.8	4.6	-1.6	-4.1	-0.6	1.7
Producto interno bruto por habitante	2.0	-4.1	1.2	-4.9	-7.4	-3.9	-1.6
Tasa de desocupación <u>b/</u>	16.0	19.9	18.9	20.6	20.9	22.1	25.1
Precios al consumidor							
Diciembre a diciembre	23.2	22.2	32.9	50.2	334.3	747.4	1 338.9
Variación media anual	23.9	24.8	31.1	35.4	219.5	681.6	910.7
Sueldos y salarios reales <u>c/</u>	1.1	-5.0	1.7	-6.9	-5.7	-30.1	-34.3
Dinero (M ₁)	28.0	22.1	66.1	81.5	179.4	253.4	643.7
Ingresos corrientes del gobierno	21.4	34.6	40.9	54.2	136.9	278.2	407.8
Gastos totales del gobierno	32.2	32.1	80.8	33.9	138.8	239.1	397.4
Déficit fiscal/gastos totales del gobierno <u>d/</u>	36.0	34.8	49.1	41.4	41.9	35.2	33.9
Déficit fiscal/producto interno bruto <u>d/</u>	12.4	13.6	30.0	24.8	23.3	17.6	15.4
Valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios	11.7	-19.2	3.6	-7.1	-21.4	-19.8	13.3
Valor corriente de las importaciones de bienes y servicios	14.1	-20.0	11.6	-3.8	9.3	-12.2	-1.3
Relación de precios del intercambio de bienes y servicios	-8.4	-4.4	-4.4	28.1	-7.1	21.5	2.4
<u>Millones de dólares</u>							
<u>Sector externo</u>							
Saldo del comercio de bienes y servicios reales	-483	-382	-462	-460	-635	-583	-536
Pago neto de utilidades e intereses	-93	-140	-61	-47	-48	-22	-16
Saldo de la cuenta corriente	-563	-514	-520	-505	-681	-602	-542
Saldo de la cuenta capital	617	416	587	598	562	674	465
Variación de las reservas internacionales netas	62	-97	150	93	-119	72	-77
Deuda externa pública desembolsada <u>e/</u>	2 566	3 139	3 788	4 362	4 936	5 760	6 270

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Porcentajes. Corresponde a la tasa de subutilización del empleo.

c/ Salario promedio mensual total, percibido por los afiliados al Instituto Nicaragüense de Seguridad Social y Bienestar.

d/ Porcentajes.

e/ De corto, mediano y largo plazo.

medidas de política económica que se adoptan y que quizá serían eficaces en un clima de normalidad. Sin restar importancia a los mencionados obstáculos, cabe señalar que en la magnitud de la crisis y en parte de los grandes desequilibrios presentes, particularmente en el año bajo análisis, han influido también otros elementos:

En primer lugar, desde que el Gobierno Sandinista asumió el poder en 1979 --cuando el sistema económico experimentaba también un gran desequilibrio--, estableció una serie de objetivos de largo plazo, contenidos en programas de reformas estructurales --algunos de los cuales comenzaron a ejecutarse de inmediato--, cuya finalidad principal era la equidad distributiva y la expansión de los servicios sociales básicos. Si bien algunas metas se fueron alcanzando, la ejecución de algunas de ellas, como es usual aun en condiciones de normalidad, requieren de un período de maduración que excede el mediano plazo y suelen provocar reacciones diversas que implican ciertas perturbaciones en el corto plazo.

En segundo término, permanecen latentes obstáculos provenientes del comportamiento de las variables externas. Tanto en el caso nicaragüense, como en los demás países centroamericanos, en casi todo el presente decenio, la relación de los términos del intercambio ha sido desfavorable, y se ha ido contrayendo en gran medida la demanda externa de los productos primarios de exportación, como en el caso del algodón, rubro que constituía la mayor fuente de divisas del país. Aunado a ello, el proceso de integración centroamericano, que había sido muy dinámico, se fue debilitando.

Finalmente, pese a una favorable renegociación de la deuda externa, heredada del régimen anterior, el país fue recibiendo cada vez menos apoyo financiero de la banca comercial internacional, si bien en aquel primer período, y aun en la actualidad, ha contado con aportes crediticios de otras procedencias aun cuando, en su mayoría, "atados" a proyectos específicos o a otro tipo de condiciones. En síntesis, la disponibilidad libre de divisas se fue limitando en forma progresiva.

En ese marco, las autoridades trataron de continuar ejecutando los programas concebidos de acuerdo con los objetivos de largo plazo. Como fruto de ello, el coeficiente de inversión del país, si bien con ciertas oscilaciones, ha sido el más alto de Centroamérica en el presente decenio. Simultáneamente, el gobierno procuró aplicar una serie de políticas tendientes a elevar, en el menor plazo posible, satisfactores básicos como en

el de alimentos esenciales y los de salud y educación. Inicialmente, todas estas acciones fueron posibles, bajo el principio de una mejor redistribución, sacrificando consumos de los estratos de ingresos más elevados. Luego, en la medida en que se empezó a "convivir" con el conflicto armado, y más tarde con las perturbaciones que ocasionó el mencionado bloqueo comercial, comenzaron a ocupar un lugar prioritario en el gasto público las necesarias erogaciones para la defensa y la seguridad. No se desatendieron, sin embargo, los objetivos de elevación de aquellos satisfactores —cada vez más difíciles de cumplir— y la ejecución de proyectos de inversión, pero éstos se fueron colocando gradualmente en segundo sitio y se les dedicó una atención más selectiva. Los fuertes desajustes en el aparato real y en el sistema financiero se fueron acrecentando. En efecto, a la gradual desarticulación del sistema económico, y en especial de la producción, se agregaron los grandes desequilibrios del sector fiscal, del balance de pagos, del sistema de precios y salarios, en el tipo de cambio y del comportamiento de las variables monetarias, este último con una emisión exageradamente elevada. Por lo tanto, las autoridades han debido enfrentarse, cada vez en mayor medida y con gran inquietud, a la ausencia de posibilidades para seguir sosteniendo políticas redistributivas, en muchos casos ineficaces pese a los esfuerzos oficiales, frente al apremio de los requerimientos de la defensa. En esas circunstancias, se fue perdiendo cierto control de los procesos económicos, y en forma espontánea en unos casos y por inercia en otros, los desajustes se fueron agravando hasta llegar a la crisis severa del último año.

Así, en 1987 se desató una hiperinflación (por primera vez se llegó a una variación media anual de cuatro dígitos); el fenómeno presionó más sobre los alimentos, en contraste con los postulados redistributivos. Asimismo, aumentaron las distorsiones de los precios relativos y de los salarios. Ello provocó que numerosos contingentes de la fuerza de trabajo se desplazasen desde los sectores productivos hacia el área informal, principalmente a los servicios de intermediación, muchos de ellos de carácter especulativo. Esto lo propició el hecho de que entre los mercados de bienes oficiales y paralelos existen enormes diferencias de precios, lo que condujo precisamente a la intermediación, con remuneraciones sumamente elevadas.

Varios factores pueden explicar la desmesurada inflación que padece Nicaragua. Entre ellos, destacan el alto déficit fiscal —pese a que se ha

ido reduciendo con relación al producto— y principalmente las cuantiosas pérdidas cambiarias del Banco Central; esto ha ido determinando, y así ocurrió en 1987, una emisión elevada, que ante fuertes restricciones de la oferta, en especial de algunos rubros básicos, continuó ocasionando el alza de precios. Adicionalmente, dada la evolución económica notoriamente menor que el ritmo de inflación, los salarios, el tipo de cambio, las tasas de interés, las tarifas y los precios tanto de servicios públicos como de las empresas (del Area de Propiedad del Pueblo y privadas), se fueron ajustando repetida y progresivamente. Estas circunstancias fueron estimulando en forma espontánea e inercial la espiral inflacionaria, al no ser acompañada por una política que estimulara de manera efectiva a la producción, con muy pocas excepciones como en el caso de los granos básicos.

En ese dislocamiento de los precios, le correspondió un papel importante a la política cambiaria que ya se venía adoptando y que, con algunos pequeños matices, se repitió en el año. En efecto, también en este ámbito se aprecia una distorsión notable, con amplias diferencias entre la cotización oficial y la del mercado paralelo, que a fines de 1987 oscilaban, respectivamente, entre 70 y 15,000 córdobas por dólar. Asimismo, continuó persistiendo la dualidad de mercados (libre y controlado), con una notoria sobrevaluación de la unidad monetaria nacional. Por un lado, volvió a ser ineficiente como estímulo a la exportación (no obstante los múltiples porcentajes que operaron para los distintos rubros en la liquidación de las ventas en los distintos mercados) y relativamente favorable a la importación. Ello expandió una vez más las pérdidas cambiarias, que actuaron nuevamente como uno de los detonantes más severos del proceso inflacionario.

Los esfuerzos para reducir el déficit fiscal del gobierno central continuaron en el año, y si bien éste disminuyó con respecto al producto interno bruto, de todas maneras se mantuvo en un nivel elevado. ^{26/} En materia de ingresos fiscales, se tomaron en el año dos medidas principales cuyo efecto fue limitado, puesto que Nicaragua, en comparación con los países vecinos, tiene una carga tributaria relativamente alta. Por una parte, aumentaron apreciablemente los impuestos selectivos sobre consumos

^{26/} El coeficiente déficit fiscal/PIB, que en 1983 alcanzó un 30%, se fue luego reduciendo, de 1984 a 1987, a 25%, 23%, 18% y 15%, respectivamente. Este descenso se produjo pese a la presión tanto del gasto militar --por el conflicto armado-- como, en menor medida, del social, que permitió por ejemplo mantener la gratuidad en la prestación del Servicio Nacional de Salud.

específicos, como ron, cigarrillos y bebidas alcohólicas y, por otra, se comenzó a cobrar, en forma anticipada y mensual, la utilidad derivada de las ventas. Adicionalmente, se continuó perfeccionando la administración tributaria, controlando la evasión y aumentando el registro de contribuyentes. Por el lado del gasto, en el marco de una mayor priorización y selectividad, se tomaron diversas medidas, entre ellas, el congelamiento de los puestos vacantes, la casi total eliminación de los subsidios (iniciada el año anterior) y la prosecución únicamente de los proyectos de inversión considerados prioritarios. Frente a esos esfuerzos de ajuste, las autoridades se vieron precisadas a disponer nuevamente de partidas elevadas con destino a la defensa y a la seguridad nacionales.

En el ámbito financiero, se estableció en 1987 un control más estricto del sistema, mediante una programación mensual que abarcó a toda la banca y que supedita el crédito a las posibilidades de financiamiento. Asimismo, se implantó una tasa de estabilización monetaria con el objeto de disminuir las pérdidas cambiarias. Esta opera como un impuesto captado por el Banco Central, que se carga a un grupo de bienes que se venían importando al tipo de cambio oficial. Por otra parte, se elevaron los encajes bancarios, medida que si bien insuficiente para reducir la liquidez, sirvió para controlar el destino del crédito. Salvo leves variaciones, las tasas de interés real volvieron a ser altamente negativas. Las medidas de carácter restrictivo adoptadas en el año resultaron ineficientes para frenar la ya mencionada expansión monetaria y, por su naturaleza, más bien desalentaron la producción.

Finalmente, también en la esfera de las variables financieras, la disponibilidad de recursos externos resultó, una vez más, el mayor obstáculo para el crecimiento de la producción. Así ocurrió con la industria en particular, puesto que fueron muy escasas las divisas que pudieron orientarse a la adquisición de insumos y materias primas esenciales. El pago del servicio de la deuda externa casi dejó de cubrirse, con la excepción de los compromisos de corto plazo.

Disminuyeron algo, pero se mantuvieron aún en montos extremadamente altos, los déficit en el balance comercial y en la cuenta corriente. El valor de las exportaciones de bienes y servicios se elevó, pero representó, en términos corrientes, 40% menos que las del principio del decenio, si bien el nivel de las importaciones menguó (salvo las necesarias para complementar

los requerimientos de consumo no duraderos). Uno de los escasos elementos positivos del comportamiento de las variables externas lo constituyó la evolución favorable de los términos del intercambio; sin embargo, esto resultó irrelevante dada la magnitud de los obstáculos presentes en el año.

Los salarios se ajustaron seis veces bajo el denominado Sistema de Normas de Trabajo y Salarios (SNOTS). Aun así, no fue posible contrarrestar los efectos del proceso inflacionario, por lo que el poder adquisitivo real sufrió nuevamente un severo deterioro. Si bien en forma compensatoria se continuaron realizando esfuerzos con el fin de expandir la acción de unidades de distribución de alimentos en centros de trabajo y en otros circuitos de la comercialización, esta acción tropezó con los estrangulamientos en la oferta de algunos productos, así como con las dificultades emanadas de la especulación derivada de la intermediación informal. El nuevo deterioro del poder adquisitivo real de los salarios, y la limitación en la oferta de algunos productos esenciales, menguaron otra vez el consumo familiar.

Desde el punto de vista de la producción, siguió presente en el sector agropecuario el obstáculo que representa la confrontación armada. No obstante, los volúmenes cosechados aumentaron en ciertas regiones del país que contaron con mayor protección militar. Así ocurrió en algunos rubros para la exportación, como el café. La política de liberación de precios adoptada en 1986, en el caso de los granos básicos, permitió cierta recuperación (muy significativa en el caso del maíz), si bien los factores climáticos afectaron, en el segundo semestre, los resultados del frijol. Por su parte, en la industria manufacturera continuó el estancamiento de hace varios años, principalmente como consecuencia de la mencionada escasez de divisas y la persistente contracción del mercado centroamericano. Se mantuvo, así, un alto grado de capacidad ociosa y persistió la falta de repuestos que viene planteando serios problemas en el mantenimiento de los equipos. La actividad del sector de la construcción fue dinámica, al influjo de las obras de carácter prioritario que realiza el sector público.

En resumen, la escasa mejoría en la evolución de algunas variables durante 1987 perdieron relevancia por el agravamiento casi generalizado de los fuertes desequilibrios, tanto en la esfera real como en la financiera, así como por el mayor dislocamiento del sistema económico. Paralelamente, ante los importantes desequilibrios mencionados, se fueron adoptando una serie de medidas de ajuste gradual, que al avivar con extraordinario vigor

las tensiones inflacionarias, debilitaron aún más los niveles de bienestar, en contradicción con los objetivos de mediano y largo plazo. Finalmente, el conflicto armado volvió a estar presente y siguió distrayendo cuantiosos recursos hacia la defensa, en perjuicio de las labores propias del desarrollo. De ahí que los esfuerzos de paz que llevan a cabo los gobiernos de los cinco países centroamericanos sean, en el caso nicaragüense, un prerrequisito que permitirá reorientar los recursos hacia el cumplimiento de los objetivos aludidos. De cualquier forma, incluso si desapareciera la confrontación armada, la crisis y la desarticulación del sistema económico son de tal magnitud que resulta indispensable formular alternativas de política económica que permitan amortiguar, en el menor plazo posible, algunos de los grandes obstáculos al crecimiento.

III. ALGUNAS PERSPECTIVAS PARA 1988

En 1988, la actividad productiva del conjunto de Centroamérica podría evolucionar a un ritmo menor que en el año pasado. Ello estaría influenciado por la declinación del sector agrícola y de la construcción y por la menor inversión pública en Guatemala, Honduras y El Salvador. Asimismo, probablemente se reducirá la generación hidroeléctrica en Guatemala y El Salvador como efecto de la sequía del segundo semestre de 1987 y el retorno del período de lluvias en 1988, y también menguará la termoeléctrica en Nicaragua como consecuencia de problemas en el mantenimiento de los equipos. El crecimiento se apoyaría en la producción de bienes exportables no tradicionales y la industria manufacturera, estimulados por la política de crecimiento sustentada en las exportaciones y en las medidas adoptadas por los países para la recuperación del comercio centroamericano.

La evolución más pausada del sector agrícola la causarían la sequía antes mencionada —que afectó a toda la subregión—, la menor inversión y los problemas financieros que enfrentan en algunos países los productores agropecuarios, principalmente por las restricciones crediticias vigentes.

Como resultado de la leve disminución de la tasa de incremento del producto, el ingreso per cápita se reduciría nuevamente y el desempleo continuaría siendo considerable. Así, durante 1988 el nivel de bienestar de la población centroamericana declinaría sumándose a la pérdida acumulada de los años anteriores. Los países más afectados por esta situación serían Nicaragua y El Salvador, por la persistencia de los conflictos internos y la consiguiente asignación de recursos humanos y financieros imprescindibles a actividades improductivas.

Las perspectivas más adversas para la economía centroamericana provienen del sector externo. Es plausible esperar que en todos los países, con excepción de El Salvador, se presenten problemas de falta de liquidez externa y se acentúen los déficit en cuenta corriente, cuya relación respecto del producto interno se elevaría. Ello sería resultado principalmente del aumento de los pagos al exterior, ya que en varios países mejoraría la balanza comercial. El valor de las exportaciones de bienes tendría mayor dinamismo en Guatemala, Honduras y Costa Rica, y disminuiría en Nicaragua—fuertemente— y en El Salvador. En los primeros países, la evolución estaría sustentada en el crecimiento de las exportaciones no tradicionales y en la

mejoría de las cotizaciones externas de café, algodón, azúcar y carne. En el segundo caso, las tensiones internas y cierto desaliento entre los productores agropecuarios, por el efecto acumulado de bajas de precios de años anteriores, restringirían la oferta exportable, sobre todo de algodón y café, lo que impediría obtener los beneficios de las alzas internacionales en estos productos en 1988.

La relación de precios del intercambio mejoraría levemente, disminuyendo por esta vía la transferencia de recursos al exterior.

Las transferencias oficiales, sobre todo las provenientes de los Estados Unidos de América se reducirían, por lo cual el elevado déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos tendría que ser cubierto por medio de mayores desembolsos de créditos oficiales y principalmente por la readecuación de la deuda externa. Sin embargo, cabe esperar la continuación de la tendencia ascendente de las transferencias privadas, originada en las remesas de centroamericanos residentes en el exterior. Cabría esperar, en algunos casos, la merma de las reservas internacionales.

El servicio de la deuda se incrementaría y absorbería una parte considerable de las divisas y del ahorro interno, restringiendo así la formación de capital. Algunos países --Guatemala y Costa Rica-- realizarían mayores esfuerzos para la contratación de nuevos recursos con fuentes bilaterales y multilaterales. Con todo, las expectativas por un aumento significativo de los flujos de capital del exterior parecen limitadas.

El comercio intracentroamericano volvería a expandirse, pero moderadamente, en virtud de los arreglos bilaterales establecidos entre algunos países y del Acuerdo de Tela para dinamizar el comercio entre El Salvador, Guatemala y Honduras.

En general, la política económica en Centroamérica tendería a una mayor austeridad en el gasto público y a la restricción del crédito interno. Ello, aunado a los efectos de las medidas tributarias adoptadas en 1987, podría atenuar levemente los desajustes fiscales, pero a costa de una mayor contracción de la inversión pública.

En Nicaragua y Guatemala se adoptaron medidas para reducir el ritmo inflacionario. En el primer caso mediante una reforma monetaria y en el segundo merced a los esfuerzos por unificar el tipo de cambio. En Costa Rica, la devaluación de enero de 1988, las alzas de algunos productos básicos

y el ajuste en los servicios públicos generarían un incremento del índice de precios al consumidor.

En Costa Rica, Guatemala y Honduras, los gobiernos seguirían estimulando la producción de bienes de exportación no tradicionales y ejecutando medidas de privatización.

En síntesis, durante 1988 continuarían presentes en la economía centroamericana los desafíos para lograr una reactivación sostenida y el ajuste de los desequilibrios reales y financieros. Ello exigiría la atención de la política económica sobre algunas áreas como el aprovechamiento de las iniciativas de paz y el mejoramiento en el uso de los recursos externos.

•

•

•

•

•

